EDICIÓN ESPECIAL CON MOTIVO DE LA **BEATIFICACIÓN** DEL SIERVO DE DIOS, **JUAN PABLO II**

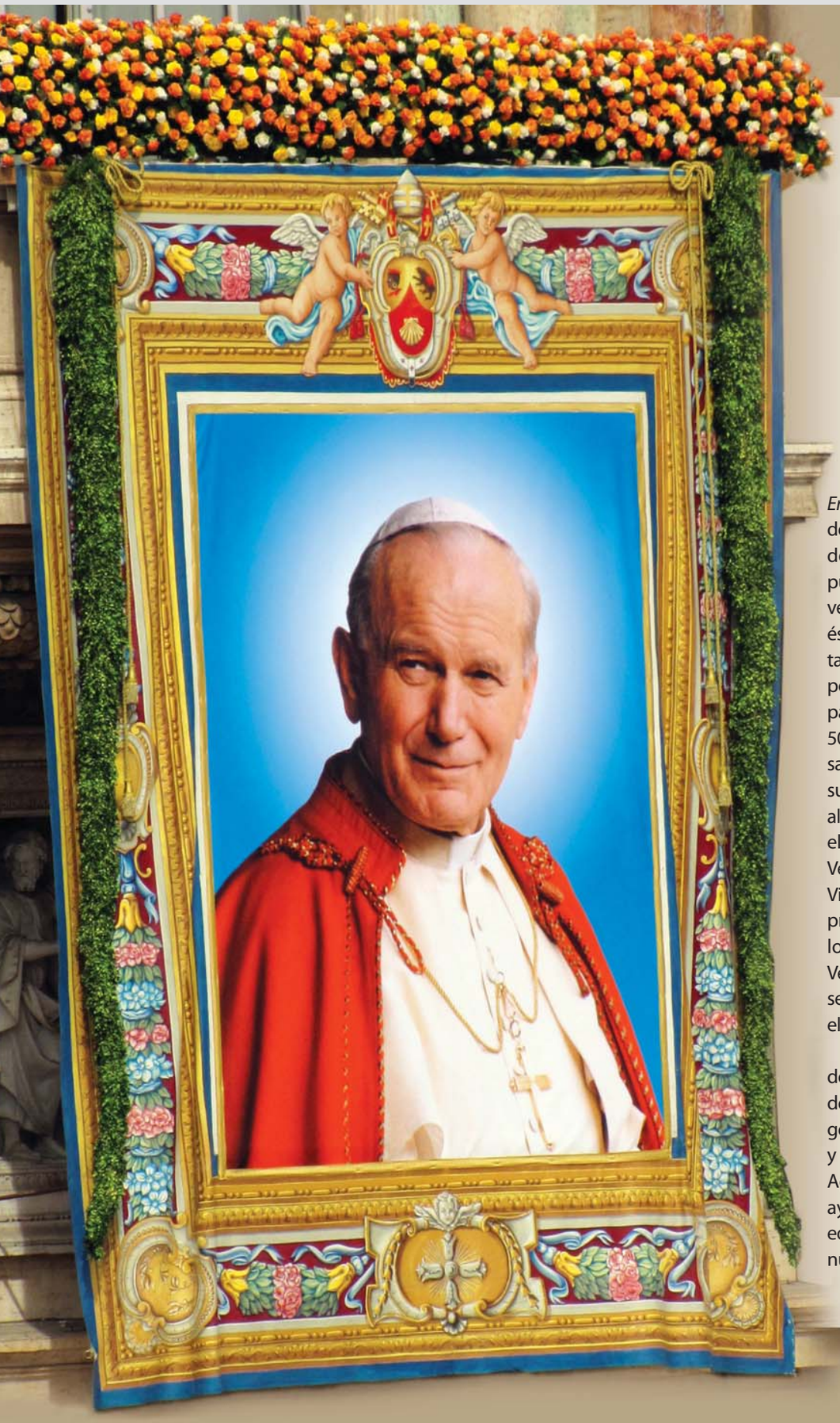
leer entrelíneas

AÑO XV / MAYO-JUNIO 2011

Nº 148

Puedes participar y seguirnos por nuestra página web **www.venezuelaentrelineas.com** o por **@VzlaEntrelineas**

15 años



JUAN PABLO II
A UN PASO DE LA SANTIDAD

Como informamos a nuestros lectores *"Leer Entre Líneas"* asistió a Roma a cubrir la Beatificación de Juan Pablo II el pasado 1 de Mayo. Y aprovechando nuestro 15º Aniversario de vida decidimos publicar y regalar esta Edición Especial a la familia venezolana. ¡Qué mejor manera de celebrar que ésta! Quienes dirigimos este boletín que comenzó tan chiquito (con apenas 400 ejemplares); y que ha podido superar muchas dificultades, mes a mes, para tener la dicha de llegar mensualmente (con 50.000 ejemplares) a muchos hogares en Venezuela, sabemos que Juan Pablo II (quien tuvo una vez en sus manos el *"Entre Líneas"*, y nos escribió una carta alentándonos a seguir adelante) se encargará desde el Cielo para que nuestro sueño de cambiar a Venezuela se haga realidad. Dios, la Santísima Virgen de Coromoto y él nos ayudarán para que pronto podamos llegar a millones de venezolanos y logremos sembrar en todos los rincones de Venezuela los valores humanos y cristianos que serán los únicos que harán de nuestra amada patria el mejor país del mundo.

Esperamos que disfruten este número especial donde hemos contado con la valiosa ayuda de destacadas personalidades quienes han concedido generosamente artículos , entrevistas, fotografías y diseño, que sabemos disfrutarán mucho. Agradecemos inmensamente a quienes nos ayudaron a financiar parte del costo de esta edición ¡Mil gracias a ellos y mil gracias a todos nuestros lectores!

Luis Felipe y María Denisse de Capriles

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

JUAN PABLO II, El PAPA DE LA MISERICORDIA



Homilía en la Misa de acción de gracias por la beatificación del Santo Padre Juan Pablo II, 1 de mayo de 2011, ***+Jorge Urosa Savino,*** *Cardenal Arzobispo de Caracas*

Amadísimos hermanos:

¡Bendigamos al Señor por su infinita misericordia!, manifestada particularmente, como nos enseña hoy San Pedro, en la Resurrección de Cristo (Cf. 1 Pe. 1,3). Precisamente este domingo celebramos la octava de Pascua, que Juan Pablo II Magno quiso dedicar a la Misericordia del Señor. Cristo ha resucitado, manifestando así a la humanidad el destino que El quiere para todos nosotros: la resurrección, la vida eterna, la gloria, la paz, la salvación.

También bendecimos al Señor en este hermoso 1 de mayo, iluminado por la luz de Cristo resucitado, y por la beatificación de ese gran Papa, que consagró su vida a proclamar por el mundo entero que Cristo es el "Redentor del hombre", el salvador de la humanidad de todos los enemigos de la felicidad humana: el pecado, la maldad, el demonio y la muerte.

¡Si! mis queridos hermanos: Con gran alegría estamos aquí, como Iglesia arquidiocesana de Caracas, para dar gracias a Dios por su misericordia infinita, de la cual está llena la tierra; para agradecer al Señor el inmenso amor manifestado a cada uno de nosotros en Cristo, enviado por el Padre celestial para darnos vida, y vida abundante. Y lo bendecimos de manera particular por habernos dado como guía y pastor de la Iglesia al Papa Juan Pablo II, a quien con propiedad podemos llamar el Papa de la divina Misericordia. No sólo porque él dedicó este domingo a la Misericordia de Dios, sino porque, con sus palabras y con su vida, se convirtió en un testigo de la misericordia del Señor a la humanidad.

Juan Pablo II modelo de virtudes

El mundo entero ha podido contemplar hoy la magnífica celebración de la exaltación del Papa de la misericordia a los altares. Con inmenso júbilo de los fieles, nuestro amado Papa Benedicto XVI lo ha proclamado Beato, es decir insigne hombre de Dios, modelo de virtud, de santidad. Porque eso es lo que significa la beatificación: Juan Pablo II es beato porque siguió a Cristo durante toda su vida con intensidad, con emoción, con viva fe y con ardiente e inmenso amor. Y porque lo siguió especialmente cargando con la cruz de la agresión asesina, del trabajo esforzado, del gozoso cumplimiento del deber cotidiano, y especialmente con la cruz de la enfermedad que lo golpeó durante los últimos años de su larga y esplendorosa existencia.

Fue un hombre de fe viva, la cual proclamó con sus palabras y con su testimonio. Fue un gigante del apostolado, para proclamar que Cristo es el Hijo eterno de Dios, nuestro divino salvador. En este sentido quisiera aquí recordar algunas palabras de nuestro amado Papa Benedicto XVI en la hermosa homilía pronunciada esta mañana en San Pedro:

"«Dichosos los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29). En el evangelio de hoy, Jesús pronuncia esta bienaventuranza: la bienaventuranza de la fe. Nos concierne de un modo particular, porque estamos reunidos precisamente para celebrar una beatificación, y más aún porque hoy un Papa ha sido proclamado Beato, un Sucesor de Pedro, llamado a confirmar en la fe a los hermanos. Juan Pablo II es beato por su fe, fuerte y generosa, apostólica. E inmediatamente recordamos otra bienaventuranza: « ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo» (Mt 16, 17). ¿Qué es lo que el Padre celestial reveló a Simón? Que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Por esta fe Simón se convierte en «Pedro», la roca sobre la que Jesús edifica su Iglesia. La bienaventuranza eterna de Juan Pablo II, que la Iglesia tiene el gozo de proclamar hoy, está incluida en estas palabras de Cristo: «Dichoso, tú, Simón» y «Dichosos los que crean sin haber visto». Ésta es la bienaventuranza de la fe, que también Juan Pablo II recibió de Dios Padre, como un don para la edificación de la Iglesia de Cristo".

Embajador de Jesucristo

Y también nos transmitía hoy Benedicto XVI algunos pasajes del testamento espiritual del Beato Juan Pablo II sobre su entrega a proclamar

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

la misericordia de Dios manifestada en Cristo: "*Por mi parte, doy las gracias al eterno Pastor, que me ha permitido estar al servicio de esta grandísima causa a lo largo de todos los años de mi pontificado*» decía Juan Pablo II.

¿Y cuál es esta *causa*? preguntó Benedicto XVI. Y a continuación respondió: "*Es la misma que Juan Pablo II anunció en su primera Misa solemne en la Plaza de San Pedro, con las memorables palabras: «¡No temáis! !Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». Aquello que el Papa recién elegido pedía a todos, él mismo lo llevó a cabo en primera persona: abrió a Cristo la sociedad, la cultura, los sistemas políticos y económicos, invirtiendo con la fuerza de un gigante, fuerza que le venía de Dios, una tendencia que podía parecer irreversible. Con su testimonio de fe, de amor y de valor apostólico, acompañado de una gran humanidad, este hijo ejemplar de la Nación polaca ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de pertenecer a la Iglesia, de hablar del Evangelio. En una palabra: ayudó a no tener miedo de la verdad, porque la verdad es garantía de libertad. Más en síntesis todavía: nos devolvió la fuerza de creer en Cristo, porque Cristo es Redemptor hominis, Redentor del hombre: el tema de su primera Encíclica e hilo conductor de todas las demás"*

Juan Pablo II en Venezuela

Juan Pablo II ha sido llamado el peregrino de la esperanza, el mensajero de la paz, nosotros los venezolanos lo recordamos también como el Papa amigo, por su cercanía, por su calor humano, por su arrolladora simpatía.

Dos veces estuvo el Papa entre nosotros: del 26 al 29 de enero de 1985 y del 8 al 11 de febrero de 1996. En pocos días se encontró con gente de toda Venezuela: en Caracas, Maracaibo, Mérida, Ciudad Guayana y Guanare. Y con personas de todos los ambientes: obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas, seglares, trabajadores, empresarios, políticos. Y saludó con particular afecto a los presos del Retén de Catia, expresándoles su compasión, y abogando por la reforma del sistema carcelario. Porque a todos, con gran cariño, quiso comunicarnos la fe viva en Cristo que animaba su existencia. Y porque quiso invitar a todos los venezolanos a ir por el camino de la paz y de la felicidad, que es el cumplimiento de la palabra del Señor, de los 10 Mandamientos de la ley de Dios, de la justicia y la caridad.

Recordemos, como lo hizo esta mañana el Papa Benedicto XVI, su llamado insistente a todos los creyentes y más aún, al mundo entero, para que acojamos en nuestros corazones la palabra, la obra y la persona de Nuestro Señor Jesucristo: *"No tengan miedo, abrid de par en par las puertas a Cristo".* ***Pues bien: en nuestra patria, en su encuentro con los jóvenes el 11 de febrero de 1996, el Papa reiteró ese llamado, invitación que ahora, desde el cielo nos hace a todos:*** *"¡Abrid las puertas de vuestro corazón a Cristo! Él nunca defrauda. Él es el Camino de la paz, la Verdad que nos hace libres y la Vida que nos colma de alegría. Ante el miedo al futuro, al compromiso, al fracaso…, Él es la roca firme... Frente a doctrinas falaces y destructivas del ser humano, Él es la luz que viene de lo alto... Ante la tentación de los ídolos del poder, del dinero y del placer, Él nos hace libres. ¡Jesús es el único Salvador y no hay otro nombre bajo el cielo por el que podamos salvarnos!"…*

Por eso, mis queridos hermanos, en nuestra Misión Continental Evangelizadora asumimos como lema la apremiante invitación del Papa: "Abre tu corazón a Cristo". Si, queridos hermanos: Abramos nuestros corazones, nuestras familias, nuestras actividades sociales, económicas y políticas a Cristo Salvador.

En ese mismo discurso a los jóvenes insistió en la defensa de la vida. Nos decía el Papa *"En esta época, amenazada por la cultura de la muerte, los jóvenes cristianos debéis ser testigos valientes de la dignidad de la persona, defensores de la vida humana en todas sus formas, y promotores incansables de sus derechos. Frente a una cultura de la muerte, y ante alienaciones como el narcotráfico, la violencia, la negligencia ante las necesidades de los niños abandonados, de los enfermos y de los ancianos, y particularmente ante gestos destructivos como el aborto y la eutanasia, os invito a ser profetas de la vida, trabajando por la cultura de la vida… (Ibid, 3)*

En Venezuela el Papa amigo nos habló también de la santidad de la familia, de la necesidad de revitalizar los movimientos apostólicos, de la transformación de la sociedad a la luz de la doctrina social y la Iglesia en la línea de la caridad, y la solidaridad, la justicia y el bien común. Y ¡cuánto cariño conservaba Juan Pablo II por Venezuela! Lo manifestaba siempre que recibía a alguno de nosotros. Ese es un motivo más para nuestro afecto, gratitud y acción de gracias a Dios.

La Justicia y la Paz

Mis queridos hermanos:

Imposible aquí recordar aquí todas las actuaciones de ese gran Papa: recordemos solamente



sus ejemplares gestos de misericordia, de reconciliación, de perdón, de búsqueda de la unión entre todos los seres humanos, de rechazo a la violencia y a toda forma de opresión de los seres humanos. Sin embargo, hoy 1º de mayo, día de los trabajadores, lo recordamos también por su "Encíclica Laboren Exercens", sobre el trabajo humano, en la cual hizo una ardiente defensa de los derechos de los trabajadores. Recordemos también la encíclica "Sollicitudo Rei Socialis", sobre los problemas sociales, en la que hizo un insistente llamado a la solidaridad y a la justicia, como base de la convivencia social. Lo recordamos por su obra a favor de los pobres, por su defensa de los más necesitados, por su trabajo incansable por la paz. Como los Papas anteriores se opuso siempre a la guerra, en especial a la guerra en Irak; para evitarla envió Cardenales emisarios a los Presidentes de los países en conflicto.

Conclusión:

Amadísimos hermanos

Al bendecir a Dios por el Papa de la misericordia, dirijamos nuestra mirada a María Santísima. Ella es madre de misericordia, a quien Juan Pablo II consagró toda su vida, como lo evidenció en su escudo episcopal y luego papal. Pidamos a la Santísima Virgen, Nuestra Señora de Coromoto, que nos ayude a imitar las grandes virtudes de este nuevo beato, intercesor ante Dios. Pidámosle que por ser misericordiosos con nuestros hermanos, por trabajar porque los derechos de todos los niños, mujeres y hombres sean respetados, alcancemos también nosotros la gracia de la felicidad y la misericordia del Señor. Amén.

4
AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011
leer entrelíneas

VOCACIÓN AL AMOR



No tengáis miedo

El 16 de octubre de 1978, por la tarde, se anunciaba *urbi et orbe* que el Cónclave había elegido un nuevo Papa en la persona del cardenal polaco Karol Wojtyla. Ante el asombro general, tras casi quinientos años, un Papa no italiano ocuparía la Sede de Pedro. Un hombre venido de un país bajo el dominio comunista. Tenía cincuenta y ocho años y su pontificado habría de ser uno de los más largos en la historia.

Días después, en la ceremonia de inicio, pronunciaría palabras que resonaron con fuerza en las conciencias: *¡No tengáis miedo! Abrid las puertas a Cristo*…Era el mensaje que había sido llamado a transmitir: los problemas humanos sólo se comprenden y pueden hallar solución *en Cristo* que, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, revela plenamente el hombre al propio hombre.[1] Jesucristo, el redentor del hombre, *es el centro del cosmos y de la historia*.[2]

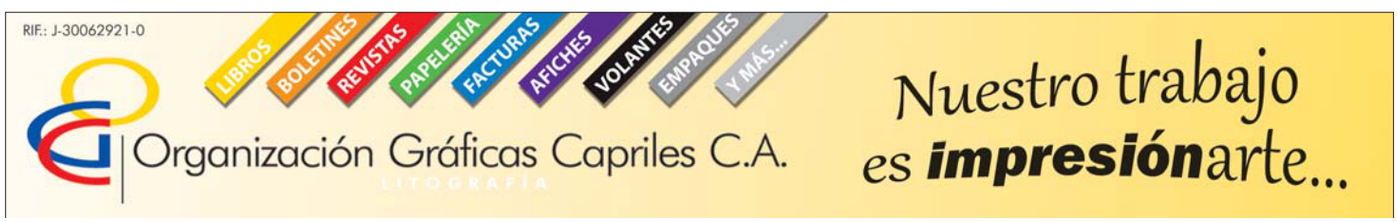
Más cercanos en el recuerdo tenemos los días de abril de 2005, cuando la Plaza de San Pedro se llenó en forma espontánea no por alguna ceremonia sino porque el Papa se moría. Larga vigilia de oración hasta que el día 2, a las 21:37, hora de Roma, entregó al Señor su espíritu.

Divulgada la noticia, el flujo de gente no hizo sino aumentar. Sus funerales fueron luego una hermosísima manifestación de fe y, sin duda, de reconocimiento a su persona. Juan Pablo II había tocado profundamente los corazones en toda la tierra.

Ahora el domingo 1° de mayo rebosó de nuevo la Plaza de San Pedro en la ceremonia de su Beatificación, que millones en el mundo entero pudieron seguir a través de la televisión. Una vez más, Dios se ha servido del ejemplo de su vida entregada para llamar a muchos a la conversión. Fue, además, el domingo de la Divina Misericordia, conmemoración que él introdujo; y el primer día del mes de la Santísima Virgen, a quien estuvo especialmente consagrado desde su juventud.

Un don que se realiza al darse

Para presentar su enseñanza sobre el hombre, citaríamos quizás su carta sobre *el Evangelio de la vida*[3] donde afirma cómo el sentido más verdadero y más profundo de nuestra vida es "ser un don que se realiza al darse".



En efecto, a menudo invocó la constitución pastoral *Gaudium et spes*[4], donde se nos da una síntesis de la antropología cristiana:[5] "el hombre, única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud sino en la entrega sincera de sí mismo a los demás".

"Ésta puede decirse —explica— que es verdaderamente una interpretación adecuada del mandamiento del amor. Sobre todo, queda formulado con claridad *el principio de afirmación de la persona por el simple hecho de ser persona;* ella, se dice, «es la única criatura en la tierra que Dios ha querido por sí misma». Al mismo tiempo el texto conciliar subraya que lo más esencial del amor es el «sincero don de sí mismo». En este sentido *la persona se realiza mediante el amor*".[6]

La persona humana tiene libre albedrío. Es sujeto de su existencia. Le compete *hacer su vida* conforme a la verdad. Conocer lo bueno, decidir según su buen juicio. Al mismo tiempo, le compete actuar en forma espontánea en respuesta a la llamada de los valores. Hacer lo bueno porque quiere hacerlo. En una palabra, *amar*. El amor es así plenitud de la libertad y realización de la verdad: no reduce el ser amado al rango de una cosa útil, no lo trata como mera fuente de placer. Quiere su bien.

Por eso, más que a ninguna otra realidad en la tierra, a la persona corresponde ser amada. Y corresponde a la persona, como camino de vida plena, amar. El amor es *la vocación fundamental e innata del ser humano.*[7]

Ello tiene su lugar más propio en el matrimonio y la familia, puesto que la familia existe en torno y para ese bien que es la persona. En el ámbito familiar, valemos por el simple hecho de ser. Procuramos entonces (es el movimiento mismo del amor) reafirmar la personalidad de cada uno, ayudar a su desarrollo, asistirlo en sus dificultades.

Pero se realiza también en esas dimensiones constantes de nuestra vida que son el trabajo y el sufrimiento. En el trabajo, donde nuestra actividad se vuelca en el servicio fundamental de dominar el ambiente para humanizar el mundo. En el sufrimiento**,** que trae consigo como una doble invitación de parte de Dios: la llamada a *hacernos buenos* en el sufrimiento; la invitación a *hacer el bien* a la persona que sufre.

Acudir a la Misericordia Divina

Nos corresponde pues edificar una *civilización del amor*, donde prevalezca la afirmación del valor y la dignidad inalienable de cada persona.

La lógica del materialismo práctico quiere persuadirnos de otra cosa. Pone a las personas en función del beneficio que puedan reportar. Hemos llegado a una civilización enferma en la que, por una parte se afirma y se reclaman los derechos humanos y, por la otra, se aprueban leyes que permiten el aborto y la eutanasia, en directa contradicción con el derecho a la vida de todo ser humano.

Así, más que nunca la respuesta es Jesucristo, acudir a la Misericordia Divina: "en el nombre de Jesucristo, crucificado y resucitado, en el espíritu de su misión mesiánica, que permanece en la historia de la humanidad, *elevemos nuestra voz y supliquemos* que en esta etapa de la historia se revele una vez más aquel Amor que está en el Padre y que por obra del Hijo y del Espíritu Santo se haga presente en el mundo contemporáneo como más fuerte que el mal: más fuerte que el pecado y la muerte".[8]

Rafael Tomás Caldera /

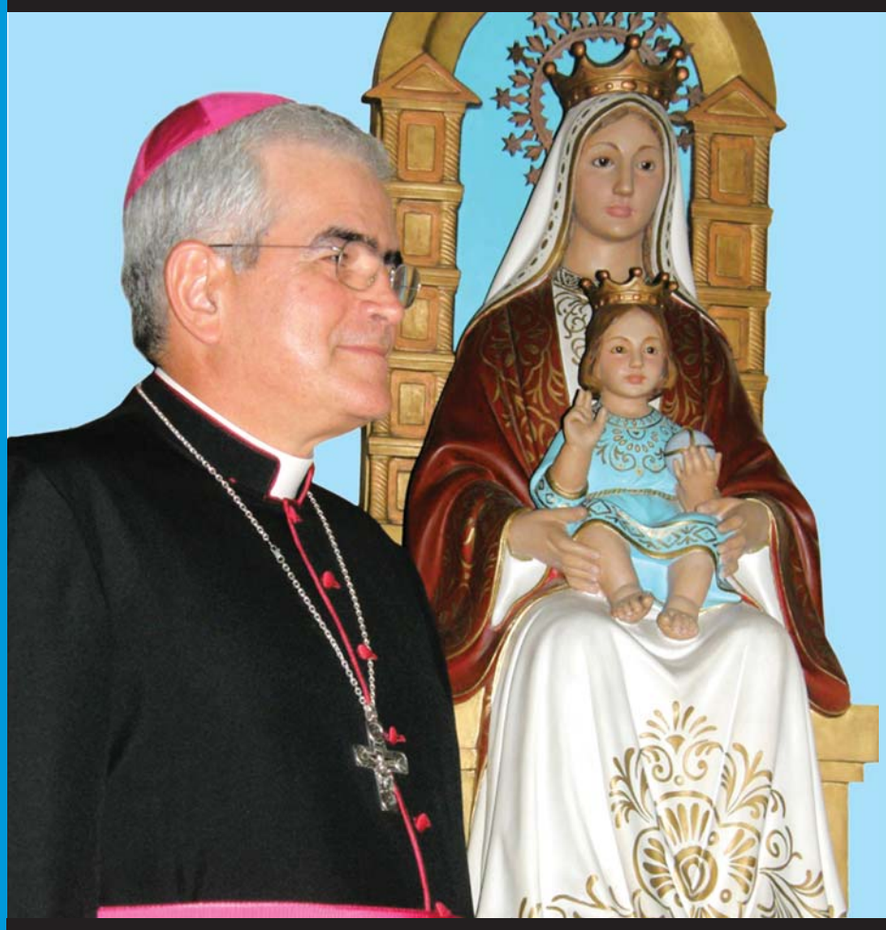
[1] Cf. *Gaudium et spes*, n. 22.
[2] *Redemptor hominis*, n. 1
[3] *Evangelium vitæ,* n. 49.
[4] N. 24.
[5] *Dominum et vivificantem*, n. 59.
[6] *Cruzando el umbral de la esperanza,* Nueva York, Alfred A. Knopf, 1994, pp. 215.
[7] *Familiaris consortio*, n. 11.
[8] *Dives in misericordia*, n. 15.



5
AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011
leer entrelíneas

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

leer entrelíneas



Juan Pablo II "es un bálsamo para el mundo"

Entrevista que nos concedió **Mons. Fernando Castro Aguayo**, quien acudió a la beatificación de Juan Pablo II en representación de la Iglesia Católica Venezolana.

¿Describa en pocas palabras el acto de beatificación que presenció en Roma el 1º de Mayo?

Fue un momento de gran gozo para los hombres de todo el mundo porque fue reconocida por la iglesia la santidad de Juan Pablo II. El amor y cercanía de Juan Pablo con todos -jóvenes, niños, familias, enfermos, presos, etc.- volvió a manifestarse en este acto de Beatificacion del 1º de mayo pasado: alegría, gozo y cercanía de Dios a través de Juan Pablo II.

¿Maneja alguna cifra de cuántos venezolanos se acercaron a la Plaza de San Pedro ese día?

No lo sé. Sin embargo hubo muchos que asistieron para agradecer a Juan Pablo II su intercesión. Matrimonios, familias enteras, grupos de amigos que se movilizaron. Otros venezolanos que viven en diversos países de Europa también se trasladaron a Roma. La movilización más importante se dio desde la misma Italia y Polonia. Para muchos fue un viaje de ida y vuelta a Roma para asistir al acto central. Se calcula que asistieron más de un millón de peregrinos a la beatificación de Juan Pablo II.

¿Qué significa para la Iglesia Católica que hayan beatificado a Juan Pablo II?

Significa reconocer el primado de la Verdad como única manera de ser libres. Recordemos que la integridad intelectual de Juan Pablo II, su amor a Jesucristo, Redentor del mundo, fue como el norte de su vida y su pontificado. "Abrir el corazón a Jesucristo", "No tengan miedo", y otras frases análogas, quedaron grabadas en el corazón de todos. Ellas nos hablan de la verdad y del amor, en contraposición de la mentira y el odio, ambos instalados en el mundo del Siglo XX con el marxismo.

¿Y qué significa para los venezolanos que un Papa que tuvo la cortesía de visitar nuestro país en dos ocasiones, haya sido beatificado?

No fue cortesía. El Papa como Padre y Vicario de Cristo recorrió muchas veces en su largo pontificado el mundo entero. Su presencia entre nosotros fue la presencia de Cristo, la presencia del Apóstol Pedro que vino a confirmar en la fe a nosotros los venezolanos. Esto hay que agradecerlo profundamente: un verdadero regalo de Dios. Es muy bueno releer los documentos y pensar que son enseñanzas muy actuales para la juventud, la familia, los constructores de la sociedad, las autoridades, los sacerdotes, etc.

¿Usted cree que Venezuela forma parte de ese continente de la esperanza, del que hablaba Juan Pablo II, para el mundo entero?

Por supuesto. Hay que ver a Venezuela como parte del continente de la esperanza. La herencia católica en nuestra vida es







"Juan Pablo a cada venezolano lo mira y lo alienta a construir una familia mejor, un país mejor"

muy profunda. Hay que conocer y vivir mejor la vocación apostólica de cada cristiano, de cada uno, y saber que lo mejor que podemos hacer por Venezuela es ser cristianos consecuentes: en el hogar, en el trabajo, en la actuación pública, fundando toda esta acción en la vida de los sacramentos: especialmente la Eucaristía y la Reconciliación o confesión. Y a la vez tratar de vivir la caridad generosa personal u organizadamente con nuestros hermanos mas necesitados.

¿Cuál es el reto que tenemos ahora los católicos venezolanos para que podamos construir un verdadero país de esperanza?

Juan Pablo II es un ejemplo de fe y esperanza. Polonia contó con muchos héroes cristianos que resistieron las ideologías del mal. Esas circunstancias fueron infinitamente peores a las nuestras. Cada uno de nosotros si ama a Cristo y a la Iglesia buscará cómo actuar con convicciones humanas y cristianas, con generosidad y optimismo. Juan Pablo a cada venezolano lo mira y lo alienta a construir una familia mejor, un país mejor. A huir del conformismo y la mediocridad; a buscar siempre lo mejor por amor a Cristo y a la Patria.

¿Cuál es para usted el mensaje más importante que Juan Pablo II dejó a lo largo de todo su pontificado?

"La verdad os hará libres", palabras del Señor que practicó y enseñó. Jesucristo es el camino siempre: su persona, su vida, su enseñanza. Esto lo vivió y lo transmitió con su testimonio y su enseñanza.

Por último, ¿Qué sintió usted en Roma en esos días de la beatificación? ¿Cómo siente a nuestra Santa Iglesia Católica?

En primer lugar un profundo agradecimiento al Papa Benedicto XVI. Con todo el rigor de estos procesos impulsó la beatificación de Juan Pablo II. Siento a nuestra Iglesia Católica llena de vida. Como un gran árbol que crece y da flores y frutos. Que da cobijo y paz a mucha gente.

La veo también como un gran faro de luz que guía y orienta a mucha gente.

La veo llena de fe y esperanza en Jesucristo que es quien la sostiene y la funda.

La veo llena de manifestaciones hermosísimas del Espíritu Santo a través de tantos dones y frutos de servicio y caridad.

La veo llamada a la Cruz en muchos lugares donde los cristianos son perseguidos.

Como ve Juan Pablo II es un bálsamo para un mundo lleno de guerras y de anhelos de dignidad y desarrollo.

wintex
Vistiendo con calidad y servicio a la familia venezolana

Todo a Bs. 75
¡Absolutamente TODO!
CARACAS - MARACAY - PTO. LA CRUZ - MATURÍN - PTO ORDAZ - CUMANÁ
Telf.: 0212-2631406 @wintextodoa wintex

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

RICO EN MISERICORDIA

Una mañana de noviembre de 1980 tuve la gracia de conocer, en Roma, al Beato Juan Pablo de la Misericordia, como me gusta llamarle. Justo el 30 de ese mes salió a la luz la segunda encíclica de su pontificado sobre la misericordia divina que dio fuerza y apertura a todo su servicio de pastor universal. Estaba en Roma en un Congreso de Familia y el Papa nos recibió en audiencia especial a todos los participantes. Desde hacía dos años había empezado en sus audiencias de los miércoles a configurar lo que concluyó cuatro años más tarde en su esplendorosa Teología del cuerpo que es uno de los grandes tesoros por descubrir de su pontificado. Fue un momento muy importante para mi trabajo como periodista que ha dedicado mucho tiempo a la temática antropológica y familiar como núcleo de ese humanismo integral y solidario del que tan urgido esta nuestro tiempo.



El año 1982, como una de las Coordinadoras del Programa Internacional UNIV, pude conversar unos minutos con el Santo Padre en el Aula Pablo VI del Vaticano. Allí besé sus manos y me miró profundamente animándome con gran confianza en mi trabajo profesional y en mi vocación cristiana. Ya mi sentimiento filial había tomado más vigor y mis deseos de servir a Jesucristo en medio del mundo habían encontrando en el Papa polaco otro gran aliado. Esto se repitió, el año 1984, con motivo de la Misión Nacional que preparó su primer viaje a Venezuela en enero de 1985 y en el cual formé parte del equipo de prensa organizado por la Conferencia Episcopal Venezolana. Antes y después de esta visita mantuve durante casi tres años una página semanal en *El Diario de Caracas* donde traté de transmitir todo lo relacionado con la fe cristiana, la doctrina social, otros aspectos de la visita papal y de la siembra que había que cuidar. Por supuesto dediqué varias columnas de mi Claraboya en el diario *El Universal* a dejar pasar sus luces. Recibí la bendición del Papa amigo en la reunión con los laicos. En el resto de sus intervenciones y visitas me ocupé especialmente de atender a los periodistas nacionales e internacionales y resguardar el material que se les entregaba. Ese año tuve el don de volver a Roma para la Pascua y compartir con alumnos y profesores universitarios esas extraordinarias jornadas de estudio y de encuentros con el Peregrino de la Esperanza.

"Haber podido compartir con muchos la misericordia de Dios manifestada en el nuevo Beato, es algo que siempre será un gran tesoro".

Tres grandes jornadas en vivo me reservaba la providencia. La primera de ellas fue con motivo de la beatificación de Josemaría Escrivá, el 17 de mayo de 1992 en Roma. Inefable e indescriptible. Trescientas mil personas de cinco continentes reunidas para mostrar con sus vidas y su alegría la realidad de la llamada universal a la santidad en medio de la vida cotidiana. La tribuna de periodistas estaba de bote en bote y en ella compartí especialmente con Pilar Urbano, colega española, que me habló del libro que ya estaba escribiendo en su corazón sobre el Beato Escrivá y que apareció poco tiempo después como *El Hombre de Villa Tevere.*

En febrero de 1996 fue la segunda visita de Juan Pablo II a Venezuela. Entonces volví, pero con más medios, a formar parte de la Oficina de Prensa y Comunicaciones con un equipo que tuvo su sede en el Hotel Tamanaco, donde también se alojaron los periodistas acreditados para tan importante acontecimiento. Esperamos al Santo Padre en la pista de aterrizaje de Maiquetía. Y allí le vimos rodeado de las autoridades y de los niños de la Orquesta Juvenil que se encargó de los himnos nacionales. Me correspondió ser guía del autobús de periodistas que hizo paradas en el retén de Catia y en La Casona. En esa oportunidad el doctor Navarro Valls vino en la comitiva y pudimos organizar lo mejor posible todo lo relacionado a la información. Ese año tuve que acompañar también a mis colegas al Teatro Teresa Carreño y a la Misa de la Carlota. Dos momentos muy ricos para los constructores de la sociedad y para el pueblo fiel. Sin duda la semilla de amor y de esperanza se lanzó a voleo. Fueron momentos para despertar y reaccionar, para tomar decisiones de vida comprometida con Jesucristo y el evangelio. Parecía que el cielo estaba más cerca de todos y que la solidaridad y la justicia se verían reflejadas en ese nuevo amanecer. Más tarde se convocó en el país un Concilio Plenario y se preparó la llegada del milenio y la inmediata llamada a ir mar adentro en la nueva evangelización.

La última vez que estuve cerca de este Beato de la Misericordia fue el año 2002 cuando fui a Roma a la canonización de San Josemaría. Diez años después de la Promulgación del nuevo Catecismo de la Iglesia Católica y menos de tres años antes de irse a la casa del cielo.

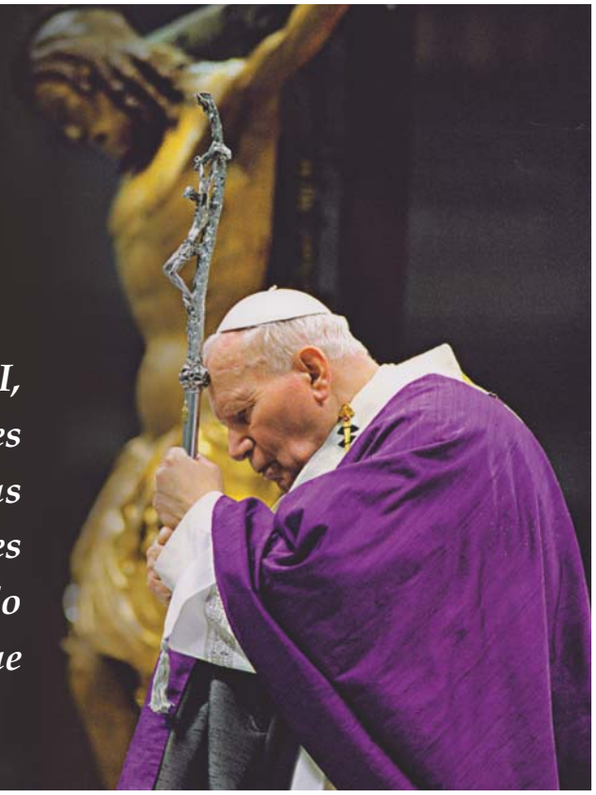
He escrito mucho y he trabajado lo que he podido para regar la semilla que anuncia un reverdecer de la fe. Sin embargo los tiempos son difíciles porque el relativismo campea por todas partes y la falta de formación de las conciencias en los hogares y en la cultura es un lastre demasiado fuerte. Sin embargo sabemos que dos mil años es nada para lo que nos falta por andar. Y hoy más que nunca contamos con la huella de ese beato que llegará en poco tiempo al santoral universal y con el desvelo de una Iglesia que, a pesar de nosotros, es santa y llena de gracia. La civilización del amor se sigue haciendo pero todos tenemos que descubrir el verdadero rostro de un Jesús que no se hace a la carta y que quiere un mundo más solidario, más creativo, donde enseñoree la verdad y la belleza, donde todos seamos capaces de vivir unidos y libres, desprendidos de lo que no nos humaniza ni nos hace mejores.

Haber podido compartir con muchos la misericordia de Dios manifestada en el nuevo Beato, es algo que siempre será un gran tesoro, pero es necesario lograr transmitir su legado a quienes de verdad queremos ver felices en el tiempo y luego en la eternidad. Es decir a todos los hombres y mujeres llamados a ser nuestros hermanos e hijos de Dios.

Beatriz Briceño Picón

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

JUAN PABLO II Y LA ADVERSIDAD



Entre muchos de sus legados, Juan Pablo II, enseña que vivir en medio de adversidades es posible si concientizamos que los problemas fueron hechos para resolverse y que no es necesario huir sino enfrentarlos porque de lo que se trata es de cambiar la perspectiva que le damos al problema.

Producto de una defensa de la vida a ultranza, cuando le dijeron a los esposos Wojtyla-Kaczorowska que debían abortar a ese nuevo niño, el tercero que iban a tener, nació Karol el 18 de mayo de 1910. Un matrimonio que aceptó el designio de Dios de permitir que esta madre saliera de nuevo embarazada y tuviera un hijo. Niño al que llamaron Karol. Niño que hace pensar en cuantos niños abortados han podido haber vivido y encontrado la solución a tantos problemas científicos, hacer tantos descubrimientos o encontrar soluciones por la paz, como lo hizo este niño a quien hoy conocemos como el muy querido Juan Pablo II.

Encomendado a la Virgen desde el primer momento de su nacimiento, quedó huérfano de madre, murió su hermano y cuando tenía dieciocho años murió su padre. Se quedó solo en el mundo, en un país en guerra. Fue obrero picando piedra y trabajador en una fábrica de químicos. Casi muere en un accidente donde un camión del ejército lo atropelló. Vivió y estudió en la clandestinidad. Pasó hambre, dificultades, vio cómo injustamente ponían preso y ejecutaban a muchos de sus amigos… vivió una vida llena de obstáculos y aún no pisaba los ventiún años.. Años más tarde, entre otras adversidades fue abaleado, casi muere y tuvo que vivir con las consecuencias que esto le produjo. Pero jamás los obstáculos ni las dificultades lo detuvieron en su empeño de superarse como persona, de crecer intelectualmente y de entregarse por completo al servicio de Dios y de los demás.

Durante ese tiempo y toda la vida tuvo una gran devoción a la Santísima Virgen, especialmente a la Virgen de Czestochowa, esa imagen que el pueblo polaco ha venerado y de la cual se ha nutrido desde hace siglos.

Crecido, vivido en la adversidad también murió en medio de la adversidad después de una larga enfermedad, una septicemia y un colapso cardiopulmonar irreversible. Agravado por su enfermedad de parkinson ya en los últimos momentos de su vida y en plena agonía le dictó a su secretario, Stanisław Dziwisz, una carta en la que decía: *"Soy feliz, séanlo también ustedes. No quiero lágrimas. Recemos juntos con satisfacción. En la Virgen confío todo felizmente".*

Entre muchos de sus legados, Juan Pablo II, enseña que vivir en medio de adversidades es posible si concientizamos que los problemas fueron hechos para resolverse y que no es necesario huir, sino enfrentarlos porque de lo que se trata es de cambiar la perspectiva que le damos al problema.

Enseñó que el perdón es parte esencial para superar las adversidades como lo hizo con su agresor, y luego en varias oportunidades, incluso pidiendo perdón por hechos no cometidos por él sino por otros miembros de la Iglesia que él tan dignamente representaba.

Juan Pablo II enseña que uno puede elegir quedarse desplomado pensando que el mundo se acabó, llorando desconsoladamente, esperando a ver si tus amigos o alguien te ayudan en ese momento difícil o tambien puedes elegir, como lo hizo él, poner toda tu confianza en la Santísima Virgen y sobretodo en Dios, buscando su sabiduria y las oportunidades para mostrar las virtudes y los talentos que Él le ha dado a cada persona. Alguien dijo: *"La adversidad tiene el don de despertar talentos que en la prosperidad hubiesen permanecido durmiendo."* Juan Pablo II hizo de esto una realidad.

De este hombre, que tuvo proposiciones por parte de personas doctas para que no naciera, y tanto su madre como su padre, personas enamoradas de la vida y conscientes de la importancia de cada vida humana, aprendemos que la vida es un proceso y nunca nada grande se logra de inmediato, se requiere trabajo, tiempo, talento y tesoro, y mucha confianza en Dios y la Virgen.

Juan Pablo II, enseñó la importancia de vivir con esperanza, fe y esparciendo amor, aún en medio de las adversidades.

María García de Fleury

Sexo en el Matrimonio y Fidelidad...
Son las verdaderas armas para detener el SIDA
y las enfermedades de transmisión sexual

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011



"YO SIENTO A JUAN PABLO II TODAVÍA CON NOSOTROS"

Entrevista a la Sra. Christine de Marcellus de Vollmer, una de las primeras mujeres laicas en comenzar a trabajar en el Vaticano, bajo el Pontificado de Juan Pablo II. Esposa de Alberto Vollmer, madre de siete hijos, mujer de incansable energía y extraordinaria comunicación (habla cuatro idiomas), quien ha dedicado gran parte de su vida a trabajar por la Iglesia y la Familia.

- En la película "Karol II", de Giacomo Battiato, se ve una escena donde el secretario de Juan Pablo II le comenta que tienen ciertos problemas en las reuniones mundiales donde se tratan temas de familia y vida porque la representación Vaticana está compuesta por puros hombres. Entonces Juan Pablo II le entrega una lista de mujeres para que el Vaticano envíe una delegación de mujeres a estas reuniones ¿Estaba usted en esa lista?

Sí, a mi me llamaron por primera vez a la Conferencia de Río de Janeiro, Cumbre de la Tierra. Mis primeros deberes fueron en la Asamblea General de New York, donde tenía que escuchar todas las sesiones del Tercer Comité y entregar un reporte al final de cada día. Fueron sesiones de 3 meses y conmigo estaban 2 mujeres más: una especialista de la Conferencia Episcopal de USA, y una que trabajaba los documentos.

- ¿O sea que usted es una de las primeras mujeres laicas venezolanas que comenzó a trabajar en el Vaticano?

Pues sí. Y cuando llegamos a Río, mi rol cambió y como mujer pude ayudar mucho con la prensa, además de contactos con otras delegaciones para conseguir su apoyo para detalles del documento. Alberto, mi marido, formaba parte de la Delegacion de Venezuela que también apoyó la Santa Sede en algunos puntos claves sobre familia y vida. Al año siguiente empezó la preparación para la Conferencia del Cairo y el trabajo se tornó muy intenso, sobre todo en eso de conseguir el apoyo de otros países para defender la vida y la familia.

- ¿Qué significó para usted comenzar a trabajar para la Iglesia Católica bajo el Pontificado de Juan Pablo II?

Realmente Juan Pablo II cambió muchas cosas. Su genial aprecio por la inteligencia particular y talento de las mujeres … lo que llamó "el genio femenino"…. creo que ha traído mucha riqueza a la Iglesia, y poco a poco los Obispos y Sacerdotes nos tienen menos aprensión y empiezan a darse cuenta que las mujeres laicas podemos traer a la Iglesia clarividencias, intuiciones y raciocinios útiles para la nueva evangelización tan urgente hoy día. Para mi Juan Pablo II me hizo sentir llamada a trabajar por la Iglesia, por los jóvenes, por los pobres. El motivó millones de personas con su mirada directa y abierta, llena de aprecio y amor por las mujeres y los jóvenes.

- ¿Cuáles fueron sus principales responsabilidades?

Mi primer trabajo por la Iglesia y primer contacto con el Vaticano fue por PROVIVE al principio de los años 80, y fueron una serie de Congresos Internacionales que organizamos para la Familia. A estos invitamos al Cardenal Gagnon, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia (PCF). Fue una actividad terriblemente intensa, porque me di cuenta que no sólo Venezuela necesitaba información sobre familia, sino muchos países, sobretodo de Europa. Organizamos 8 congresos en Europa, aparte de la de Caracas. De ahí nos invitaron, a Alberto y a mí a formar parte como Miembros del PCF. Responsabilidades han sido muchas, pero mayormente ha sido traer al Vaticano especialistas cuyos conocimientos podían ayudar en la gran evangelización de la familia que es la imperiosa necesidad de nuestro tiempo.

Tambien trabajar en la organización de eventos, y en documentos, como *Sexualidad Humana: Verdad y Significado*.

- ¿Recuerda cuántas veces estuvo con Juan Pablo II?

Realmente fueron muchos encuentros y cada uno tiene su cuento. Juan Pablo II era alguien que gozaba la gente, porque le veía el tesoro en cada una

- ¿Qué anécdota recuerda más de él con usted?

Hay muchas, pero ciertamente la más inusual fue cuando sorpresivamente avanzó hacia mi con un collar que le había puesto un peregrino indio, riéndose y diciendo "Esto te va a quedar mejor a ti!! Y me lo puso".

- ¿Y qué fue lo que más aprendió de él?

Son tantas cosas, porque él mostraba toda una actitud hacia la vida y hacia los demás. Pero tal vez se puede encapsular en esa seguridad de la presencia de Dios en nuestro mundo y por tanto el amor que mostraba por todos, buenos y malos, en esa seguridad y por tanto la urgencia de trabajar por la evangelización. Creo que muchos aprendimos esto de sus viajes y de sus escritos y de su presencia en el mundo.

- ¿Y ahora usted qué responsabilidad tiene en el Vaticano?



Sigo como Miembro de la Pontificia Academia para la Vida (PAV), donde nos piden defender la vida en todos sus estadios, a todo nivel, en el mundo como en la misma Iglesia, por medio de nuestros estudios y nuestro trabajo en general. Tambien seguimos, Alberto y yo, como Miembros del PCF. Esta responsabilidad es de ayudar siendo 'antenas' para informacion y estudio de asuntos de familia.

- ¿Y aparte de eso, hace usted otra cosa?

Sigo como Presidente de PROVIVE, y de ALAFA (Alianza Latinoamericana para la Familia). A través de estas organizaciones llevamos algo que me parece primordial que es la formación de niños y adolescentes en los valores y virtudes, apuntando una plena y feliz formación afectiva y sexual. Sigo también como parte del Comité de Gerencia de World Organization of Families, que organiza conferencias internacionales sobre todos los aspectos que afectan las familias. Ahora son varias al año en diferentes países. El próximo es una Cumbre sobre Población que tendremos en Moscú en este mes de Julio. La falta de nacimientos pronto presentará una crisis terrible para las economías del mundo.

- ¿Cómo pudo usted ocuparse de tantas resonsabilidades teniendo una familia numerosa?

Yo empezé a ocuparme de todas estas cosas una vez que mis hijos ya estaban bien encaminados en sus colegios. A la mujer le quedan muchas energías y más conocimientos luego de los 45 años.

- ¿Qué es lo que más extraña de Juan Pablo II?

La verdad es que siento que Juan Pablo II todavía está con nosotros con sus escritos tan llenos de interés humano, tan modernos para nuestros tiempos y nuestras situaciones, que seguimos muy conscientes de él, estudiándolos; sus ideas y escritos no los agotamos, son tan profundos, tan modernos que tenemos para rato. Su voz, tan segura, tan cariñosa, tan llena de humor cálido y humano, todavía resuena. Yo lo siento todavía con nosotros.

- Algunas personas dicen que la Iglesia enseña que el sexo es malo ¿Qué enseñó Juan Pablo II sobre este tema?

Pienso que tal vez lo más importante que dejó Juan Pablo II fue justamente su profunda y equilibrada enseñanza sobre el amor humano en lo que se llama la Teología del Cuerpo. Como filósofo y filólogo, y como sacerdote pastor de jóvenes y de jóvenes parejas, estudió el amor humano a la luz del Evangelio. Y no sólo eso, sino también los mensajes de la Biblia, sobretodo el Génesis, interpretando para nuestro tiempo lo dicho en términos poéticos y alegóricos, traduciendo las metáforas y símbolos de esa fuente de sabiduría. Pudo trazar para el mundo moderno la importancia y belleza del amor carnal siempre y cuando ese amor sea la expresión de un don total y generoso de sí. Podemos decir que Juan Pablo el Grande ha dado muchísima más importancia y dignidad a la sexualidad humana. Tan grande, tan bello, tan central era el amor humano para este gran santo de nuestro tiempo, que tenía 'tolerancia cero' a que eso fuera un juego o simple búsqueda de placer egoísta. Este es el campo riquísimo que exploramos y ofrecemos a los jóvenes en nuestro currículo de afectividad y sexualidad Aprendiendo a Querer.



"DEBEMOS SER FIRMES Y VALIENTES AL DEFENDER A LA IGLESIA"



A continuación publicamos la entrevista que gentilmente nos concedió Alejandro Bermúdez, director de EWTN Noticias y la agencia de Noticias Aciprensa. Este destacado periodista cubrió la beatificación de Juan Pablo II para el canal EWTN quien transmitió la Ceremonia en Vivo el pasado 1 de Mayo.

- ¿CÓMO PUEDE USTED RESUMIR EL LEGADO QUE HA DEJADO JUAN PABLO II EN LA COMUNICACIÓN DE LA IGLESIA? ALGUNOS DICEN QUE ÉL Y SU EQUIPO REVOLUCIONÓ LA COMUNICACIÓN EN EL VATICANO ¿QUÉ OPINA DE ELLO?

El Beato Juan Pablo II fue un comunicador por excelencia. Su capacidad de comunicarse directamente con diversos grupos humanos, de utilizar la poesía, el teatro, la música, las entrevistas, la radio, la televisión y finalmente Internet –cuando por ejemplo no pudo viajar a Oceanía a entregar la Exhortación Apostólica "Ecclesia in Oceania" y la envió por Internet- demuestra que ha sido, a nivel de las comunicaciones, uno de los titanes del Siglo XX.

Sin embargo, creo que su legado en las comunicaciones no es algo distinto ni separado de su gran legado, que se resume, en mi modesto entender, en dos frases-consignas de este gran Papa: "No tengáis miedo, abrid de par en par las puertas a Cristo" y "Totus Tuus". Y pudo animarnos a pronunciar la primera frase -el no tener miedo como comunicadores, como cristianos, como seres humanos-; porque fue capaz de pronunciar la segunda, es decir, el declararse "Todo tuyo" a María.

- HACE POCO PUBLICARON UNA ENTREVISTA EN ZENIT CUYO TÍTULO ERA: "LOS LAICOS, EL GIGANTE ADORMECIDO DE LA IGLESIA". ¿CÓMO PUEDEN LOS LAICOS CONVERTIRSE EN ESOS GIGANTES DE LA IGLESIA, EN ESPECIAL SI SON PERIODISTAS?

En general soy un poco escéptico de los superlativos. La caída de varios ídolos con pies de barro, incluso al interior de la Iglesia, me convencen cada vez más de que la única fuente de esperanza, el único "gigante" es Jesucristo. Es Su Iglesia, es el único por quien nos llega la reconciliación.

Dicho esto, ciertamente estoy convencido de que los laicos constituyen un recurso potencial enorme para la Iglesia, y entre ellos, los periodistas. De otra forma, no hubiera elegido seguir el llamado del Señor que me invitaba precisamente a ser un periodista laico.

Pero creo que el potencial del fiel laico nunca se desplegará si no fortalecemos nuestro Fe. ¿Cómo hacemos esto? San Agustín decía que "nadie ama lo que no conoce"; y una mayoría de fieles laicos no ama suficientemente su fe porque no la conoce. El mismo San Agustín se lamentaba en sus "Confesiones", hablando de lo tardía de su conversión: "¡Tarde te amé amor hermoso! ¡Tarde te amé!" Muchos laicos esperamos hasta muy tarde en nuestra vida para aprender, para informarnos mejor sobre nuestra Fe a través de la catequesis, y del seguimiento de los medios de comunicación católicos, impresos, por radio, televisión o



Internet. Pero para los católicos nunca es tarde; siempre es buen tiempo para comenzar.

- EN NUESTRO PAÍS VENEZUELA, NUESTRO PUEBLO AGRADECE TODO MATERIAL QUE HABLE DE DIOS, DE LA IGLESIA, DE LA VIRGEN, ¿CÓMO PODEMOS APROVECHAR ESTA FE TAN ARRAIGADA Y RESPETUOSA EN NUESTRA GENTE, PERO QUE NECESITA MÁS FORMACIÓN Y NO QUEDARSE SÓLO EN EL SENTIMIENTO?

Esto conecta con mi respuesta anterior: necesitamos material no sólo que sea devocional, sino que nos ayude a comprender nuestra Fe católica. Tenemos la Fe, la Iglesia más maravillosa del mundo, simplemente porque es la única Iglesia verdadera ¿Pero cuántos lo saben? Necesitamos por tanto mucho más que material puramente devocional. Necesitamos que medios como éste nos ayuden a comprender mejor las enseñanzas de la Iglesia para que podamos ponerla por obra. Y así como este importante medio de comunicación, existen otros, como los periódicos diocesanos, las radios y estaciones de televisión católica, los sitios de Internet, que pueden y deben ofrecer material sencillo y sólido de formación.



TOTUS TUUS

Y en este campo, no hay medio más importante que la enseñanza directa, la que sólo puede darse directamente, de la boca al oído y al corazón. Y por eso estoy convencido del papel fundamental de las parroquias y los movimientos para no sólo fortalecer nuestra Fe mediante los Sacramentos, el culto y la alabanza, sino también mediante su enseñanza. Si nuestras parroquias y movimientos no son catequizadores, no podemos esperar mucho del futuro de la Iglesia.

- ¿CÓMO SE PUEDE LOGRAR ORGANIZAR UN GRUPO DE VOCES CATÓLICAS LAICAS QUE DEFIENDA, CON ADECUADO CONOCIMIENTO, NUESTRA FE Y NUESTRA IGLESIA?

Tú lo dices: con adecuado conocimiento. Los católicos muchas veces se sienten dolidos o enojados –justamente- de que se ataque a la Iglesia; pero rara vez se organizan para hacer algo. Creo que falta pasión para defender a la Iglesia en buena medida –no exclusivamente, pero en buena medida- porque falta conocimiento. Si todos los católicos conocieran por ejemplo, que la Iglesia es el único Sacramento de salvación que nos ha dejado Jesucristo; y por tanto, que la felicidad y la salvación del mundo entero, de las generaciones futuras, de nuestros hijos, depende de que la Iglesia irradie intensamente a Jesucristo, ¿Dejaríamos de defenderla? Creo que no.

- ¿HASTA QUÉ PUNTO DEBE UNO SER COMEDIDO CON LAS LÍNEAS QUE SE ESCRIBAN O CON LAS PALABRAS QUE SE DIGAN PARA DEFENDER LA FE, CUANDO EL DESCARO PARA OFENDER E INSULTAR A LA IGLESIA Y A SUS PRINCIPALES JERARCAS A VECES NO TIENE LÍMITE?

Creo que el secreto está en el título de la última Encíclica del Papa Benedicto: "Caritas in Veritate", Caridad en la Verdad. Tenemos que asegurarnos que seguimos siendo como nos envió el Señor, ovejas en medio de lobos. Si la oveja se convierte en lobo, pierde la batalla antes de haberla empezado. Esa es la exigencia de la caridad. Pero no hay caridad sin verdad, y por tanto, no podemos callar. Simplemente no podemos dejar de decir la verdad; mucho menos por temor o pereza. El católico que quiere ser fiel, está llamado a ser firme, claro, enérgico y valiente, sabiendo que el Señor Jesús mismo entregó su vida por predicar la verdad; y que desde entonces, los cristianos no han dejado de proclamar la verdad incluso a costa de su sangre ¿Cómo puede alguien en los tiempos actuales dudar de que debemos ser firmes y valientes al defender a la Iglesia, cuando vemos que hay hermanos nuestros que pagan con su vida su fidelidad a Cristo y a la Iglesia?

- ¿QUÉ CREE USTED QUE SIGNIFICÓ LA BEATIFICACIÓN DE JUAN PABLO II? ¿QUÉ VIENE AHORA?

Recordaría las palabras del Cardenal Tarcisio Bertone: "este es recién el comienzo". Es decir, la beatificación del querido Juan Pablo II no es un punto de llegada, sino un punto de partida. Al reconocerlo como modélico para nuestra vida, estamos comprometiéndonos a vivir una vida como la suya; es decir, una vida modelada según la frase de San Pablo: "con gusto me gastaré y desgastaré por el Evangelio". Este es pues el comienzo. Un comienzo acompañado en adelante por la intercesión del nuevo Beato, que nos pide que le digamos a la Santísima Virgen de Coromoto "Todo Tuyo" y que, a partir de este acto de confianza y amor podamos decir "No tengo miedo, porque le he abierto de par en par la puerta de mi corazón a Cristo".



AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

leer entrelíneas

Las claves de la espiritualidad de Juan Pablo II

El Papa puso por escrito los eslabones que configuraron su vida interior durante los 26 años de su pontificado. Éstas son algunas de las profundas y ricas reflexiones que el Santo Padre dio a conocer a la Iglesia Universal

Dios te ama

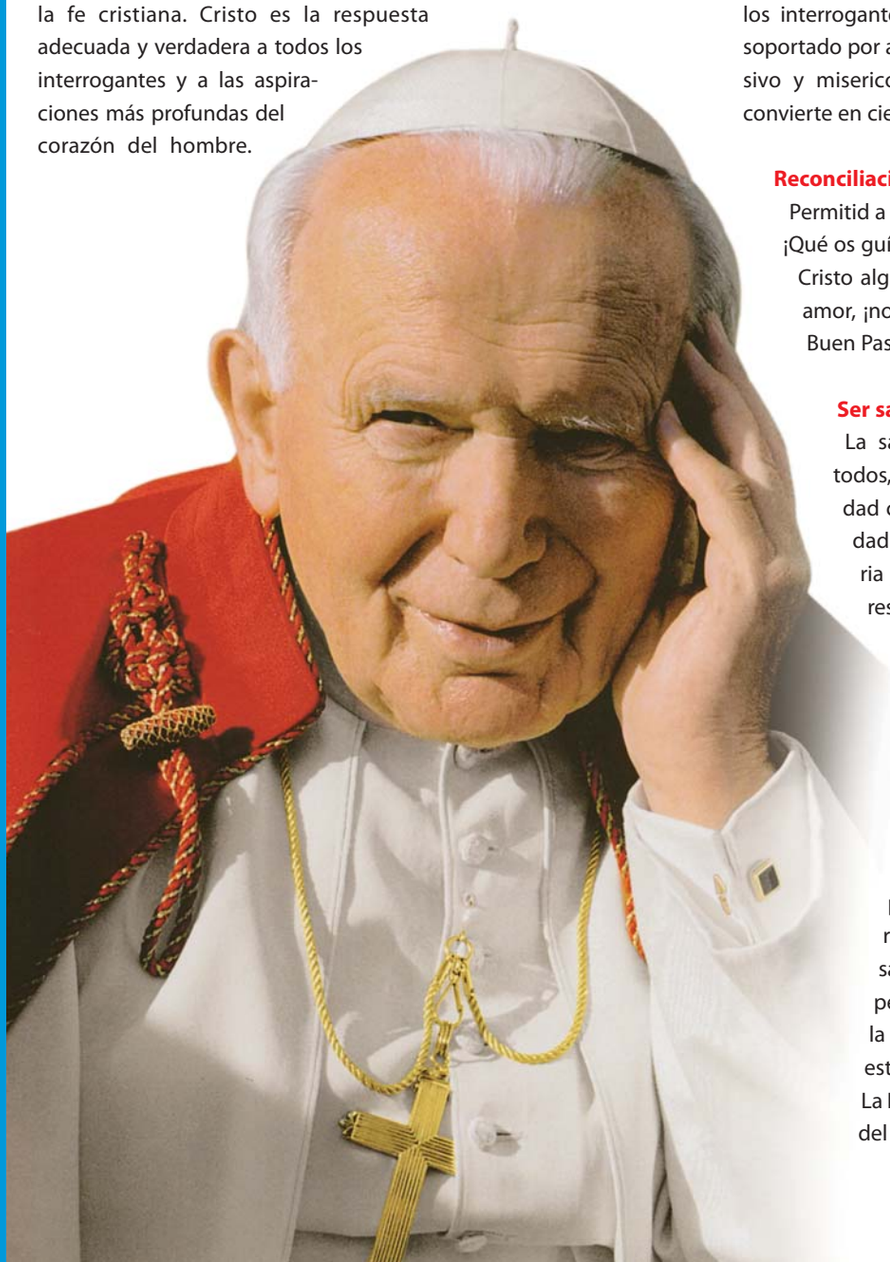
Quienquiera que seas tú, cualquiera que sea tu condición existencial, Dios te ama. Te ama totalmente. «Dios es amor». Por tanto, cada uno puede dirigirse a Él con la confianza de ser amado por Él.

La mayor prueba del amor de Dios se manifiesta en el hecho de que nos ama en nuestra condición humana, con nuestras debilidades y nuestras necesidades. Ninguna otra razón puede explicar el misterio de la Cruz.

Gracias al amor y misericordia de Cristo, no hay pecado, por grande que sea, que no pueda ser perdonado, no hay pecador que pueda ser rechazado. Volved a encontrar el camino que lleva a Dios. No a un Dios cualquiera, sino al Dios que se ha manifestado Padre en el rostro amabilísimo de Jesús de Nazaret. Recordad ciertamente el abrazo tierno y afectuoso del Padre cuando vuelve a encontrar al hijo «pródigo». Dios ama primero. Si os dejáis encontrar por Él, vuestro corazón hallará la paz.

Jesucristo

El cristianismo, antes que una doctrina, es ante todo un acontecimiento, o más bien, una Persona: es Jesús de Nazaret. Es Él el corazón de la fe cristiana. Cristo es la respuesta adecuada y verdadera a todos los interrogantes y a las aspiraciones más profundas del corazón del hombre.



Cristo da al hombre mucho más de lo que el hombre puede esperar y desear. Sólo Él nos revela el verdadero rostro de Dios y del hombre. Cada uno se encuentra con Cristo y con su mensaje liberador de una forma absolutamente íntima y personal. Yo os animo a ir hacia Él. Dejad que Él os hable. Entrad en diálogo con Él. Confiad en Cristo. Abridle vuestro corazón. Abrid vuestro corazón de par en par a Cristo. No tengáis miedo. Sed generosos. Quien da poco cosechará poco. El que da con generosidad recogerá una cosecha abundante.

Oración

¿Cómo reza el Papa? Os respondo: como todo cristiano, habla y escucha. A veces, reza sin palabras, y es entonces cuando más escucha. Lo más importante es precisamente lo que oye. Trata también de unir la oración a sus obligaciones, a sus actividades, a su trabajo, y unir su trabajo a la oración. El hombre no puede vivir sin orar, lo mismo que no puede vivir sin respirar.

Sufrimiento

En el Evangelio es posible encontrar la respuesta satisfactoria a todos los interrogantes que agobian al hombre. Dejad que vuestro dolor, soportado por amor a Cristo, desarrolle en vosotros un corazón compasivo y misericordioso. Un sufrimiento soportado con paciencia se convierte en cierto modo en oración y en fuente fecunda de gracia.

Reconciliación

Permitid a Cristo que os encuentre. Que conozca todo de vosotros. ¡Qué os guíe! Y si a pesar de vuestro esfuerzo personal por seguir a Cristo alguna vez sois débiles no viviendo conforme a su ley de amor, ¡no os desaniméis! ¡Cristo os sigue esperando! Jesús es el Buen Pastor que carga la oveja perdida y la cuida.

Ser santos

La santidad no es algo reservado para almas escogidas; todos, sin excepción, estamos llamados a la santidad. La santidad consiste, primeramente, en vivir con convicción la realidad del amor de Dios, a pesar de las dificultades de la historia y de la propia vida. La Iglesia, más que de «reformadores» tiene necesidad de santos.

Eucaristía

Se ve nuestra unión con Jesús Eucaristía en si tratamos o no de estar reconciliados con nuestros enemigos, en si perdonamos a quienes nos hieren u ofenden. La oración máxima es la Santa Misa, porque en ella es el mismo Jesús, realmente presente, quien renueva el sacrificio de la cruz. La Eucaristía es, efectivamente, Jesús que permanece en medio de nosotros de forma verdadera y real, aún cuando ante nosotros aparezca bajo los signos sacramentales del pan y el vino. Éstos, es cierto, no nos permiten la alegría de su visión sensible, pero nos ofrecen la seguridad de su presencia real y la ventaja de poder estar presente en todos los lugares y en todos los tiempos. La Eucaristía supone así el punto privilegiado del encuentro del amor de Cristo hacia nosotros.

Al comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, el hombre lleva en sí mismo la semilla de la vida eterna.

Evangelizar

En un mundo que está secularizado, ¿quién ayudará a los que dudan y están tentados de indiferencia, sino los cristianos transparentes, felices de creer y valientes para manifestar su fe?

Sed valientes. El mundo tiene necesidad de testigos convencidos e intrépidos. No basta discutir, es necesario actuar.

Que vuestra coherencia se transforme en testimonio, y la primera forma de este compromiso sea la disponibilidad. Como el buen samaritano, sentíos siempre disponibles a amar, a socorrer, a ayudar, en la familia, en el trabajo, en las diversiones, con los cercanos y con los alejados.

Por medio de la oración poseeréis a Cristo y podréis comunicarlo a los demás. Y ésta es la mayor contribución que podéis hacer en vuestra vida: comunicar a Cristo al mundo. Cualquier actividad apostólica que no se funda en la oración está condenada a la esterilidad.

Paz

La verdadera reconciliación entre hombres que están enfrentados y enemistados sólo es posible si se dejan reconciliar al mismo tiempo con Dios. No seremos capaces de perdonar, si antes no nos hemos dejado perdonar por el Padre, reconociéndonos objetos de su misericordia. Únicamente estaremos dispuestos a perdonar a los demás las faltas que cometen si somos capaces de tomar conciencia en algún momento de nuestra vida de la deuda enorme que se nos ha perdonado.

Felicidad

Caminad al encuentro de Cristo: sólo Él es la solución a todos vuestros problemas.

Amar a Dios sobre todas las cosas es, además, el secreto para conseguir la felicidad incluso ya en esta vida.

No busquéis la felicidad en el placer, en la posesión de bienes materiales, en el afán de dominio. Se es feliz por lo que se es, no por lo que se tiene: la felicidad está en el corazón, está en amar, está en darse por el bien de los demás sin esperar nada a cambio.

Tu hermano

El amor a Jesús se convierte en acogida al hermano. El testimonio de fe se transforma al mismo tiempo en testimonio de caridad.

Dos virtudes inseparables, pues caminan por el único riel de las dos dimensiones: Dios y el hombre. Quien ama a Dios, ama al hombre.

Traed con vosotros al pobre, al enfermo, al exiliado y al hambriento; traed a cuantos están fatigados o llevan una vida agobiante.

Virgen María

Dirigíos con frecuencia a María en vuestras oraciones, porque «jamás se oyó decir que ninguno de los que han acudido a su protección, implorado su socorro y pedido su intercesión haya sido desamparado de Ella».

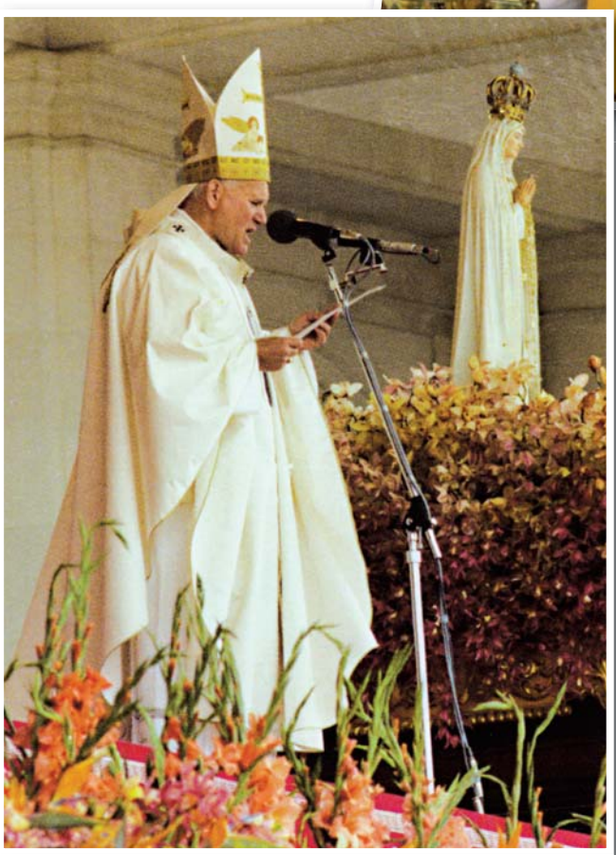
¡Corazón Inmaculado de María, ayúdanos a vencer el mal que con tanta facilidad arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pesa ya sobre nuestra época y parece cerrar los caminos del futuro!

Juzgados por el amor

La caridad debe ser el signo distintivo de los discípulos de Cristo.

Cuando se vive el amor, cuando se realiza el amor, cuando se hace vencer el amor en cada una de las circunstancias, entonces se hace ver a Dios. Esto no es sólo un programa abstracto, es un programa existencial. Es bueno que deis mucha importancia al testimonio, porque cada uno de estos testimonios lleva consigo la confirmación de este programa. Es bueno que el programa esté escrito más en los testimonios, en las experiencias vividas, que en el papel o en las teorías.





Amar es preocuparse de las otras personas, aceptarlas, salir del propio camino para ayudarlas, servirlas y animarlas. Compartir con los otros el mundo y las cosas buenas, como Dios las ha compartido con nosotros. Amando a los demás descubriréis el sentido de la vida.

Para quien ha conocido y cree en el amor de Dios, lo único esencial es amar, tanto viviendo como muriendo. Y el sentido auténtico y pleno del vivir es dar la vida.

Lo que realmente importa en la vida es que somos amados por Cristo y que nosotros, en respuesta, le amamos. En comparación con el amor de Jesús, todo lo demás es secundario. Y sin el amor de Jesús todo es vano.

En este mundo tan atormentado por revoluciones, originadas por el odio y por la lucha, hace falta la revolución del amor; es necesario que esta revolución se muestre más fuerte. Esto es también el radicalismo del amor.

Para quien ha conocido y cree en el amor de Dios, lo único esencial es amar, tanto viviendo como muriendo. Ésta es también la plena verdad del hombre, una verdad que Cristo nos ha enseñado con Su vida. En el Reino de los cielos, la única jerarquía será la del amor.

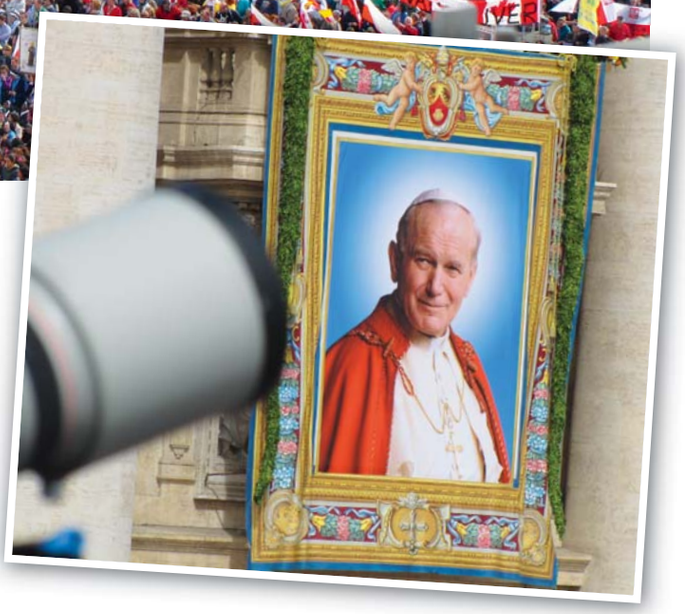
15
AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011
leer entrelíneas

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

UNA IGLESIA VIBRANTE Y JOVEN

FUE LO QUE **SE VIO EN** LA PLAZA DE **SAN PEDRO EL 1 DE MAYO**





Describir con palabras lo que vivimos quienes estuvimos en la Plaza de San Pedro el pasado 1 de Mayo es algo casi imposible. El magnetismo de Nuestra Casa atrapó a más de un millón de fieles y cientos de periodistas de todas partes del mundo, quienes nos encontrábamos allí desde hacía pocas horas o pocos días.

Al aterrizar en el aeropuerto Fiumiccino comenzamos a ver los preciosos afiches que anunciaban la cercana beatificación. Los taxistas comentaban que nunca antes se habían visto en Roma tantos peregrinos. Los días anteriores a la beatificación eran miles de jóvenes quienes, radiantes de felicidad, caminaban por la Ciudad Eterna, donde están tantos mártires y tantos santos que transmiten esa fuerza espiritual indescriptible que renueva interiormente para continuar en la lucha por ser ejemplares cristianos.

Vimos miles de sacerdotes y religiosas jóvenes de todos los carismas y congregaciones, de todos los colores y de todas partes del mundo. La felicidad que irradiaban es imposible describirla con palabras. A muchos peregrinos los vimos durmiendo en colchonetas en los puentes cercanos al Castel SantÁngelo la madrugada del 1 de Mayo, cuando a las cuatro de la madrugada nos dirigíamos a la Plaza de San Pedro. A esa hora ya cientos de fieles se encontraban en las calles aledañas a la Vía de la Conciliazione.

No importó para nada el frío, ni el trasnocho, ni el hambre, ni las horas de espera, ni las colas para las revisiones de seguridad, etc. Nada importaba, porque estábamos asistiendo a uno de los eventos más esperados en Nuestra Santa Iglesia Católica: la Beatificación del Gran Juan Pablo II quien seguramente habría estrechado las manos de muchos de quienes allí estábamos y a quien seguramente muchos debían su conversión y su encuentro con la Fe y con nuestro amado Jesucristo.

A los periodistas nos hicieron las requisas normales de seguridad y luego nos subieron en un montacargas a una terraza muy alta donde habían periodistas de todas partes del mundo. Poco a poco se fue llenando la Plaza y veíamos, desde arriba, un mar de gente que cantaba y rezaba mientras esperaban ese momento único, que más nunca volverían a repetir en su vida.

Nuestro Gran Juan Pablo II sería declarado Beato. Nuestro Gran Juan Pablo II que recorrió el mundo entero llevando el Amor de Dios a todas las personas, y que se encargó de manera impresionante de comunicar la Verdad de nuestra Fe de una manera clara, sencilla y atractiva. Todo eso producto de un gran trabajo y un gran sacrificio porque este Gran Papa también se encargó de purificar y poner bien en claro las Verdades de nuestra Fe y de nuestra Santa Iglesia Católica.

Llegó entonces la hora: 10 en punto. Y arrancó el acto de beatificación donde el Cardenal Agostino Vallini comenzó con el rito de la Beatificación leyendo una breve biografía de Juan Pablo II. Luego el Santo Padre Benedicto XVI declaró Beato a Juan Pablo II y descubrieron la imagen que estaba en medio de la Basílica de San Pedro.

En ese momento los aplausos sonaron estruendosamente y los periodistas que estábamos en la terraza de los medios nos quedamos "mudos y petrificados" porque la mirada de Juan Pablo II se dirigía directamente a esa terraza. En ese momento muchos pensamos: ¿Qué quiere decir esto?, y muchos sacamos el pañuelo. Entonces recordamos lo importante que fue para Juan Pablo II el tema de la comunicación y el énfasis que él ponía en que los periodistas católicos nos formáramos, fuéramos valientes y difundiéramos la Verdad de Jesucristo en todos los medios de comunicación.

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011







El Pontificado de Juan Pablo II, para muchos, revolucionó el tema de la Comunicación y la Iglesia; y gracias a eso hoy vemos católicos en el mundo entero que conocen con claridad el mensaje de Jesucristo y la Doctrina que Él entregó a Su Iglesia para que la custodiara. Estamos seguros que muchos de los periodistas ahí presentes entendimos ese mensaje, que Juan Pablo II con su mirada penetrante nos dijo algo así como: Cuento con ustedes para que lleven, con valentía, la Verdad de Cristo a través de los medios donde trabajan.

Comienza entonces la Santa Misa, y una de las cosas que más impactó a todos (sobre todo a los medios que cubrían el evento) fue el silencio y la concentración de más de un millón de personas que estaban ahí presentes y siguieron la liturgia de una manera única. Muchos periodistas derramaron lágrimas de emoción, y los que no lo hicieron se sorprendieron al ver a otros de sus colegas tan emocionados.

Benedicto XVI se veía feliz como nunca. ¿Quién iba a pensar que él mismo beatificaría a su amigo, a su hermano del alma, con quien trabajó por más de 20 años? En su homilía él dijo: "Durante más de 23 años pude estar cerca de él y venerar cada vez más su persona. Su profundidad espiritual y la riqueza de sus intuiciones sostenían mi servicio. El ejemplo de su oración siempre me ha impresionado y edificado: él se sumergía en el encuentro con Dios, aún en medio de las múltiples ocupaciones de su ministerio. Y después, su testimonio en el sufrimiento: el Señor lo fue despojando lentamente de todo, sin embargo él siempre permanecía como una "roca", como Cristo quería. Su profunda humildad, arraigada en la íntima unión con Cristo le permitió seguir guiando a la Iglesia y dar al mundo un mensaje más elocuente, precisamente cuando sus fuerzas físicas iban disminuyendo. Así, él realizó de modo extraordinario la vocación de cada sacerdote y obispo: ser uno con aquel Jesús que cotidianamente recibe y ofrece en la Eucaristía. ¡Dichoso tú, amado Papa Juan Pablo, porque has creído! Te rogamos que continúes sosteniéndonos desde el Cielo la fe del Pueblo de Dios. Amén"

La religiosa que fue curada milagrosamente por Juan Pablo II, Sor Marie Simon Pierre, acompañó a llevar la reliquia de la sangre de este Nuevo Beato. Y la comunión se distribuyó rápidamente a todos los fieles; los periodistas tuvimos la dicha que un sacerdote subió a nuestra terraza a entregarnos el cuerpo de Cristo. Al final cantamos el Regina Coeli y el Papa nos dio la bendición final.

Y ya para terminar esta especie de reportaje de opinión queríamos dejarles la misma reflexión que los representantes de Entre Líneas nos hicimos desde esa alta terraza donde vimos esa marea de gente: ¿Cómo sería el futuro de nuestra Iglesia Católica si todos estos católicos (más todos los que estaban viendo la beatificación en sus casas) siguieran el ejemplo de los primeros apóstoles? Ellos eran apenas 12 y cambiaron un mundo que estaba peor que éste. Además ahora contamos con los maravillosos medios de comunicación con los cuales podemos hacer maravillas y donde, gracias a Dios, cada día hay más periodistas católicos dispuestos a difundir la Verdad de nuestra fe y de nuestra Santa Iglesia Católica.

Así que no nos queda más que seguir formándonos para poner en práctica todas las enseñanzas de nuestro Beato Juan Pablo II, quien además tuvimos la dicha de tenerlo en nuestro país en dos oportunidades. Él espera mucho de nosotros, espera que sigamos el llamado universal a la santidad que nos hizo el Concilio Vaticano II y que tantas veces él mismo nos recordó; él quiere que no tengamos miedo: "No tengáis miedo de abrir de par en par las puertas de vuestro corazón a Cristo, porque Él no quita nada, lo da Todo".

Ya la beatificación pasó, y ahora tenemos a un Juan Pablo II más cerca que nunca para ayudarnos a caminar por el Camino de Dios y poder llevar la Buena Nueva de Nuestro Señor Jesucristo a todos los rincones de la tierra.

Luis Felipe y María Denisse Capriles.

Fotos de la Beatificación: María Denisse de Capriles



Después de la beatificación… ¿qué viene?

En la oficina de prensa del Vaticano conocimos al padre venezolano Pedro Pablo Aguilar López, incardinado en la diócesis de Valle de la Pascua (Edo. Guárico), quien se encuentra en Roma estudiando Comunicación Social Institucional en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Él estaba allí trabajando y muy gentilmente nos cedió el editorial que escribió al día siguiente de la beatificación para que los venezolanos pudieran disfrutar de la visión de este sacerdote diocesano que estuvo en este gran evento. El padre Pedro Pablo es además cantante, compositor, predicador a nivel internacional, concertista, etc.

A continuación el editorial:

La Iglesia Católica ha celebrado uno de los grandes acontecimientos de su historia, especialmente en este nuevo milenio, cuando el primero de mayo fue beatificado Juan Pablo II, ante más de un millón de personas reunidas en la Plaza de San Pedro, en la ciudad del Vaticano.

Hombre de récords que van desde ser el tercer pontificado más largo de la historia de los papas, sus numerosos viajes pastorales por el mundo, escritos, y el gran número de beatos y santos que elevó a los altares, sin dejar de mencionar su gran relación con el desarrollo de los medios de comunicación, llevando a Cristo a través de estos.

Para algunos su beatificación sólo demanda publicidad y atención, una manera de la Iglesia de captar la mirada del mundo, un hecho propagandístico de su jerarquía; para otros, un momento especial y sublime, de crecimiento espiritual y de esperanza, que motiva en todos sus aspectos a vivir con entrega y autenticidad en medio de un mundo hedonista y relativista, los valores cristianos para alcanzar la santidad.

Después de vivir todos estos momentos de alegría, de celebración, gozo, exaltación, cualquier adjetivo calificativo que quisiéramos ponerle, muchos se preguntarán, ¿qué pasará ahora?, ¿qué viene después?, ¿qué sucederá una vez que ha sido realizado este gran acontecimiento mediático de la Iglesia?, ¿entrará en un silencio sin motivos o buscará la canonización inmediata del Beato Juan Pablo II para mantener la atención del mundo?

La Iglesia es animada bajo la acción del Espíritu Santo y, esta celebración es un regalo de Dios a la Iglesia, como tantos otros acontecimientos vividos a través de su historia y que no han dejado de tener importancia a pesar de los años o inclusive de los siglos. El Papa Benedicto XVI ha acertado al definir a Juan Pablo II como "un hombre dotado de una personalidad carismática con la fuerza de un gigante".

El nuevo Beato siempre había ido a nosotros, en los diversos lugares donde estuvo; ahora nosotros teníamos una cita con él ese día en la Plaza San Pedro. Con cuanta razón el beato Juan Pablo II le respondía a aquél niño ante la pregunta de por qué él viajaba fuera de Roma, a lo que le respondió Juan Pablo II, "porque no todo el mundo está en Roma", ahora se pudo comprobar que ha Roma ha venido gente de todo el mundo. Esta beatificación no ha sido una manifestación de autoestima organizada, como pronosticaban algunos, sino el ejemplo espontáneo de la simple presencia de los que aman a Cristo y a su Iglesia, especialmente la presencia juvenil.

La Iglesia ha mostrado una vez más su dimensión universal y su capacidad de convocatoria en contraste con la mezquindad de aquellos que desde sus ideologías trasnochadas buscan siempre desvalorizar todo lo que la Iglesia siempre ha hecho a favor de la humanidad.

La beatificación fue un hecho motivador a las nuevas generaciones para crecer arraigados en la fe, firmes en Cristo, teniendo siempre presente el mensaje de esperanza a ¡No tener Miedo!, este sigue vivo para enfrentar la convulsionada vida social, la tarea de proseguir ¡Mar adentro! en la evangelización y en el reto de la misión de la Iglesia en este momento histórico, así como la identidad del hombre y su trascendencia en Dios.

Pbro.Lic. Pedro Pablo Aguilar



Juan Pablo AMIGO

19
AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

El 2 de abril de 2005 murió nuestro querido Papa Juan Pablo II. Teníamos la certeza de que se iba "derechito" al Cielo. Muchos acudieron a la Misa del funeral llevando pancartas con la frase: "¡Santo súbito!", pidiendo que la Iglesia lo declarara santo. Santo es quien ha imitado la vida de Jesucristo, caracterizándose por el amor a Dios y a los demás en plenitud, y viviendo las virtudes, en el ámbito que le ha tocado vivir, siendo ahí un ejemplo.

Esa definición se puede aplicar a muchas personas que conocemos; sin embargo, no a todas la Iglesia las declara santas. La santidad canonizada es un proceso oficial de la Iglesia, para hombres y mujeres que –al sobresalir por el fulgor de su vida y sus virtudes– se proponen para ser imitados e invocados como intercesores ante Dios. Son tres los principales pasos del proceso: venerable, beato y santo. Juan Pablo II fue declarado beato el 1° de Mayo en Roma.

Decía Benedicto XVI el 13 de abril: "La santidad, la plenitud de la vida cristiana no consiste en realizar empresas extraordinarias, sino en la unión con Cristo, en vivir sus misterios, en hacer nuestras sus actitudes, pensamientos, comportamientos". La beatificación del Papa amigo nos invita a plantearnos la posibilidad de ser santos como algo real, no quimérico e inalcanzable: sencillamente luchando por amor a Dios. El Concilio Vaticano II habla con claridad de la llamada universal a la santidad, afirmando que nadie está excluido.



"Pero sigue la pregunta: ¿Cómo recorrer el camino de santidad, responder a esta llamada? ¿Puedo hacerlo con mis fuerzas?" decía Benedicto XVI. "La respuesta está clara: una vida santa no es fruto principalmente de nuestro esfuerzo, de nuestras acciones, porque es Dios quien nos hace santos y la acción del Espíritu Santo que nos anima desde nuestro interior". Dios nos llama a seguirle, pero su amor es tan grande que respeta siempre nuestra libertad; toca nuestro corazón y espera con paciencia nuestra respuesta.

Alcanzar esa santidad –que no es sólo para personas extraordinarias ni está reservada para unos pocos elegidos– requiere dos protagonistas: Dios, que nos llama, y cada persona. La santidad tiene su raíz en la gracia bautismal. Con el bautismo comienza en nosotros esa nueva vida. "Fomentemos en el fondo del corazón un deseo ardiente, un afán grande de alcanzar la santidad, aunque nos contemplemos llenos de miserias", nos enseñó San Josemaría Escrivá de Balaguer. Dios sólo nos pide que aceptemos sus gracias, que vivamos las exigencias que comportan, que nos dejemos transformar por el Espíritu Santo, que nos ayuda a conformar nuestra voluntad, con la suya.

La santidad es la caridad vivida plenamente. "Ama y haz lo que quieras" decía San Agustín. Continuaba el Papa: "Para que la caridad como una buena semilla, crezca en el alma y nos fructifique, todo fiel debe escuchar voluntariamente la Palabra de Dios, y con la ayuda de su gracia, realizar las obras de su voluntad, participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía y en la santa liturgia, acercarse constantemente a la oración, a la abnegación de sí mismo, al servicio activo a los hermanos y al ejercicio de toda virtud".

Sabemos que tenemos defectos, que somos débiles, pero contamos con la ayuda de Dios. Él espera que luchemos, espera que actuemos por amor, haciendo bien lo que tenemos que hacer en cada momento. Que luchemos por vivir las virtudes heroicamente allí donde estemos, que cuidemos por amor las cosas pequeñas. Que vivamos no sólo para nosotros sino para los demás por Él.

"No tengamos miedo de mirar hacia lo alto, hacia la altura de Dios; no tengamos miedo de que Dios nos pida demasiado, sino que dejemos guiarnos en todas las acciones cotidianas por su Palabra, aunque nos sintamos pobres, inadecuados, pecadores: será Él el que nos transforme según su amor", Benedicto XVI.

Evalu Romero González

http://gotasdereflexion.blogspot.com

leer entrelíneas

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

"El verdadero aprecio por los demás implica recordar y defender la verdad"

Entrevista que concedió a Entre Líneas el director de la agencia de noticias Rome Reports, Daniel Arasa, a quien conocimos en la oficina de prensa del Vaticano. Además de trabajar para una agencia de noticias él es profesor en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz y ha escrito varios libros sobre Comunicación e Iglesia. Quisimos tener su visión sobre la comunicación en la Iglesia y cuál fue el legado que Juan Pablo II dejó en este tema. Rome Reports acaba de estrenar un excelente documental sobre Juan Pablo II que en pocas semanas estará a la venta en nuestro país.



-¿Cómo puede usted resumir el legado que ha dejado Juan Pablo II en la comunicación de la Iglesia? Algunos dicen que él y su equipo revolucionaron la comunicación en el Vaticano.

Es muy difícil resumir en pocas palabras lo que este Papa, ahora beato, ha supuesto para la comunicación de la Iglesia. Pienso, como han dicho diversos de sus colaboradores, entre ellos el ex portavoz vaticano Joaquín Navarro-Valls, que una de las mayores cualidades comunicativas de Juan Pablo II era su naturalidad: era el mismo en público y en privado, en momentos de vigor físico y en momentos de debilidad... Actuaba en todo momento como si las cámaras no estuvieran presentes, como sin hacerles demasiado caso y, de este modo, su actuación se hacía, era, más creíble. Junto a eso, el Papa se supo rodear de profesionales –el caso de Navarro-Valls es significativo– que supieron a su vez dar voz a las potencialidades del Papa.

A todo esto hay que añadir que ha sido un Pontificado que se ha desarrollado en un período de enorme explosión de los medios y, por tanto, sus palabras, sus gestos, sus viajes, han tenido una proyección impensable hasta pocas décadas antes. Pienso que en ese sentido ha sido un Papado revolucionario; sin embargo, yo no me atrevería a decir que ha habido una "revolución" en la comunicación del Vaticano. Seguramente se han mejorado muchas cosas, pero queda aún mucho camino por recorrer.

-Hace poco publicaron una entrevista en Zenit cuyo título era: "Los laicos, el gigante adormecido de la Iglesia" ¿Cómo pueden los laicos convertirse en esos gigantes de la iglesia, en especial si son periodistas?

Cada miembro de la Iglesia tiene un papel fundamental: sacerdotes, laicos, religiosos... Todos. No sobra ni falta ninguno. Lo que sí es cierto es que "numéricamente" los fieles laicos son muchos más y, por tanto, es normal que su actuación, si es coherente con la llamada a la santidad en medio del mundo, puede tener una impronta revolucionaria o, como dice esa entrevista, un impacto de gigante. Pienso, por ejemplo, en el gran papel que puede jugar la mujer en la Iglesia y en la sociedad... No me compete a mi juzgar si los laicos en general están (estamos!) dormidos. Personalmente, me doy cuenta que puedo hacer mucho más por servir a la Iglesia y a la sociedad. Le agradezco que me pregunte esto porque me ayuda a reflexionar en esta dirección.

-En nuestro país, Venezuela, nuestro pueblo agradece todo material que hable de Dios, de la Virgen, de la Iglesia, ¿Cómo podemos aprovechar esa fe tan arraigada y respetuosa de nuestra gente pero que necesita no quedarse sólo en el sentimiento?

Los sentimientos son buenos. Jesús tenía sentimientos: lloró ante la muerte de su amigo Lázaro, se compadeció de los enfermos, se airó con los mercaderes en el Templo... Por tanto, no se trata de cancelar o anular esos sentimientos positivos, sino de acompañarlos de una formación intelectual en las cuestiones de la fe. Esa formación toca muchos ámbitos, desde el cultural hasta el religioso, pasando ciertamente por las cuestiones catequéticas. Quizá lo más importante es apuntar a una constancia en la formación: algunas personas piensan que con la formación catequética que recibieron para la primera comunión ya están preparadas sobre las cuestiones de la fe; en realidad, la formación cristiana (y, en general, cualquier formación, incluso la profesional) no termina nunca.

El cómo hacerlo depende mucho de las culturas, países, etc. Ese campo es en gran parte responsabilidad de las conferencias episcopales y estoy seguro que los obispos venezolanos están atentos a esta materia tan importante.

Un último punto que me parece interesante es que la formación cristiana se puede hacer en modo creativo, no necesariamente en modo

Fundación GRUPO CASONITA
Apoyando La Educación y La Salud de La Familia Venezolana
Teléfono: (0212) 918.72.31

"aburrido". Las nuevas tecnologías ofrecen instrumentos de alta calidad para la educación y formación. Es cuestión de un poco de inventiva.

-¿Cómo se puede lograr organizar un grupo de "voces católicas laicas" que defiendan, con adecuado conocimiento, nuestra fe y nuestra iglesia?

Creo que es muy útil aprender de lo que han hecho otros. Un reciente exitoso ejemplo se produjo en Gran Bretaña, en el año 2010, con motivo de la visita de Benedicto XVI a ese país. Un grupo de católicos interesados en la comunicación pensaron que era necesario ofrecer a los medios de comunicación (no confesionales, comerciales, etc.) la posibilidad de oir las voces de "católicos normales, de a pie", pero plenamente conscientes de su vocación cristiana, bien formados y, sobre todo, que no tuvieran miedo de hablar ante las cámaras o ante un micrófono. Así, crearon el grupo "Catholic Voices" que durante los meses precedentes al viaje dedicaron tiempo a prepararse, teológicamente y técnicamente, para hablar a los medios.

El grupo, que buscó autofinanciación con campañas de fundraising y esponsorización de algunos empresarios, contó con la aprobación de los obispos ingleses, pero no era ni oficial ni dependiente de ellos. Poco antes del viaje del Santo Padre, "Catholic Voices" se presentó públicamente a los medios que, conociendo de su existencia y de su profesionalidad, acudieron a ellos en numerosas ocasiones. Fueron decenas y decenas las entrevistas que concedieron y las intervenciones, más o menos largas, en los diferentes espacios mediáticos. Esta iniciativa tiene una página web en la que es posible conocer todas sus actividades: www.catholicvoices.org.uk. Sé que la iniciativa de "Catholic Voices" se está extendiendo en otros países. Podría también funcionar en Venezuela.

-¿Hasta qué punto debe ser uno comedido con las líneas que se escriban o con las palabras que se digan para defender la fe católica, cuando el descaro que utilizan algunos para ofenderla a veces no tiene límite?

Para responder, me podría extender con largas argumentaciones sobre la caridad cristiana que debe estar presente en cualquier discurso o argumentación propias de un católico: si somos hijos de Dios, debemos tratar a los demás con la dignidad que les corresponde.

Sin embargo, antes incluso que la caridad, es necesario un mínimo de "sentido común". En cualquier debate o discusión, no es el que más grita el que tiene más razón, sino más bien al contrario (o al menos, esa es siempre la impresión). Usar palabras ofensivas, además de una falta de caridad y de respeto, no hacen más que desacreditar a quien las pronuncia.

Dicho esto, es también importante distinguir el ámbito en el que uno se encuentra: es distinto discutir en un ambiente académico, divulgativo, de entretenimiento, etc. En cada uno se deberá usar un registro propio, pero siempre respetuoso con las personas con quien discutimos. Un santo al que siempre he tenido mucha devoción, san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, decía que en el trato con otras personas "el primer paso es la comprensión, el servicio" pero, a la vez, "la santa intransigencia en la doctrina" (Surco, n. 192). En otras palabras, el verdadero aprecio por los demás implica recordar y defender la verdad, por muy dura que esa pueda parecer, pero haciéndolo con la mayor delicadeza posible.

¿Qué significó para el mundo la beatificación de Juan Pablo II y qué viene ahora?





El evento de la beatificación ha sido un momento de especial alegría para todos, católicos y no católicos. La figura de Juan Pablo II se ha demostrado un icono de lo que un hombre coherente con su fe y consciente de su relación con Dios puede llegar a producir: personas que se sienten movidas a ser mejores, a pensar en los demás, a amar a Dios. La beatificación muestra como la fe, si es vivida en plenitud, no coarta al hombre, sino que lo lleva a la máxima potencialidad. La Iglesia se muestra así la institución de mayor autoridad moral en un mundo lleno de contradicciones y problemas.



AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011



"Si la Familia Cristiana tiene fe, logrará cambiar el mundo"

A continuación publicamos la entrevista que le realizamos al sacerdote venezolano Pbro. Dr. Héctor Franceschi (especialista en temas de familia), quien tiene casi 20 años en Roma y actualmente es Vicerrector de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz. Catedrático de Derecho Matrimonial Canónico, Abogado de la Rota Romana y Juez del Tribunal Eclesiástico del Vicariato de Roma. Fue ordenado sacerdote por Juan Pablo II en la Ciudad Eterna, hace 20 años.

JUAN PABLO II FUE UN DEFENSOR A ULTRANZA DE LA FAMILIA. ¿QUÉ PUNTOS CONSIDERA USTED MÁS IMPORTANTES EN EL LEGADO A LAS FAMILIAS QUE NOS DEJÓ ESTE GRAN PAPA?

Desde que era joven sacerdote, Juan Pablo II "creía" en la belleza del amor humano y comprendió que, en una sociedad en la que a Dios se cerraban las puertas, como era la Polonia de sus años de sacerdote y obispo, la construcción de la familia como comunidad de amor y de vida era esencial para el futuro de la sociedad. Esto se reflejó continuamente en su pontificado, en el que se distinguió por sus constantes referencias a la santidad del matrimonio, a la apertura a la vida, a los hijos como un don de Dios, al papel insustituible de los padres en la educación de sus hijos. Entre tantos documentos, hay uno del que yo recomendaría a todas las familias su lectura. Se trata de la *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*.

CADA DÍA EN NUESTRO PAÍS LOS DIVORCIOS AUMENTAN MÁS ¿CÓMO SE PUEDE EVITAR ESTO CON LA PREPARACIÓN MATRIMONIAL? ¿QUÉ DECÍA JUAN PABLO II DE LOS DIVORCIOS?

El matrimonio, también el matrimonio en la Iglesia, para muchos se ha convertido en una simple formalidad. Muchos jóvenes no son capaces de percibir que cuando se casan están fundando una realidad totalmente nueva que los cambia en lo más profundo de su ser: ya no se pertenecen sino que pertenecen a su marido o a su esposa. Pienso que esta es una de las ideas que hay que saber transmitir en la preparación al matrimonio y sobre las que más insistía el Beato Juan Pablo II. Así mismo, hay que decir con total claridad a los novios que lo que ellos están por fundar es una realidad indisoluble, para toda la vida, y que no se basa sobre los sentimientos sino en la entrega real del cuerpo y del espíritu como varón y mujer. Ninguna autoridad humana puede romper esa realidad. Si esta idea echa raíces, ante las normales crisis por las que atraviesa cualquier pareja se tendrá la seguridad de que tienen los medios para superarla, y que el único modo de ser realmente felices, también en esta tierra, es ser fieles en el matrimonio y redescubrir cada día la belleza del matrimonio. Sobre el divorcio, Juan Pablo II decía que es una auténtica plaga de la sociedad.

EN NUESTRAS ZONAS POPULARES MUY POCAS PAREJAS CONTRAEN MATRIMONIO ECLESIÁSTICO ¿A QUÉ CREE USTED QUE SE DEBE ESTO Y CÓMO PODRÍAMOS LOGRAR UN CAMBIO EN LA MENTALIDAD DE ESTAS PERSONAS?

Creo que en parte he respondido ya a esta pregunta. El gran reto de la Iglesia en Venezuela es el de la catequesis, en particular la catequesis sobre el matrimonio, y el de la educación. La mayoría de esas uniones de hecho no responden a un rechazo de la entrega de sí en el matrimonio sino a la ignorancia o a situaciones de injusticia. Por otra parte, se ha difundido la idea de que casarse en la iglesia es muy caro y no hay nada más falso. Yo creo que hay que dejarse de grandes fiestas y pompas y recuperar la conciencia de que la gran fiesta de la humanidad, la primera gran fiesta de la humanidad, fue el matrimonio de Adán y Eva, y allí no había coros, arreglos florales costosos, fotógrafos, la gran comida, sino lo más sencillo y fundamental, que se ve en las palabras del libro del Génesis: "Ésta si que es carne de mi carne y hueso de mis huesos" y la respuesta de Dios: "Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y ambos serán una sola carne". Que esas parejas descubran que el matrimonio es la bendición de Dios sobre esa

unión que ellos han decidido formar, y que necesitan esa bendición y las gracias que de ella derivan.

¿CUÁL PIENSA USTED QUE ES LA MANERA MÁS PRÁCTICA DE ENSEÑAR A LAS FAMILIAS LOS VALORES HUMANOS Y CRISTIANOS? ¿DIJO ALGO JUAN PABLO II SOBRE ESTO?

Dijo muchísimo al respecto. Resumiendo, podríamos decir que el modo más práctico de enseñar valores humanos y cristianos es el ejemplo de los padres. No se trata de echar predicas a los hijos, sino de ser personas y cristianos coherentes, que de un modo natural transmiten a sus hijos el amor a los demás y el amor a Dios. Creo que no hay persona que no recuerde las oraciones aprendidas de pequeño de labios de su madre.

¿PUEDE SER POSIBLE CONSTRUIR HOGARES SANOS EN POBLACIONES REALMENTE MARGINALES?

Puede ser posible y de hecho en zonas marginales muchas veces se encuentran auténticos hogares cristianos que irradian su fe y su alegría, tantas veces más que en ambientes acomodados. El ambiente, sin ninguna duda, influye, pero está siempre la libertad personal, el mayor don que Dios nos ha dado, y tenemos que tomar la vida en nuestras manos y responder personalmente de nuestras decisiones. Esto no significa que uno de los retos de la sociedad venezolana sea luchar contra la marginalidad. Me parece que en Venezuela durante muchos años ha habido dos sociedades que se ignoraban y se daban la espalda, y eso no es cristiano. Es misión de todos, no sólo de los políticos, construir una sociedad más justa.

¿Y PEOR, CÓMO LOGRAR FORMAR FAMILIAS CON VALORES EN HOGARES DONDE EL DERROCHE Y EL MATERIALISMO SE HA CONVERTIDO EN UN DIOS?

Es una pregunta difícil. Como primera cosa, quiero decir que los hijos no necesitan nuestro dinero sino nuestro cariño, nuestro tiempo. Si no, podría pasar lo que pasó con aquel niño rico que cuando le preguntaron a quién quería más en su familia dijo que al chofer, que se ve que es el que de vez en cuando le dedicaba tiempo. No le faltaba nada pero le faltaba todo. San Josemaría, un santo que quería mucho a nuestra tierra y la visitó en dos ocasiones, encontrando miles de personas, ante una pregunta similar de un papá le dijo que haría bien en llevar un día a su hijo a uno de esos barrios pobres que rodean nuestra ciudad para que abriera los ojos y no se convirtiera en un egoísta.

¿HABLÓ JUAN PABLO II DE LA IMPORTANCIA DE LA MATERNIDAD Y DE LAS LABORES DOMÉSTICAS Y DE QUE LA MADRE DEBE ESTAR OCUPADA EN PRIMER LUGAR DE SU CASA? ¿EN QUÉ REPERCUTIRÍA ESTO EN EL MUNDO?



"los hijos no necesitan nuestro dinero sino nuestro cariño, nuestro tiempo. Si no, podría pasar lo que pasó con aquel niño rico que cuando le preguntaron a quién quería más en su familia dijo que al chofer"

Juan Pablo II habló en muchas ocasiones de la dignidad del trabajo doméstico, que es un auténtico trabajo profesional y del que depende mucho el buen andar de la familia. Al respecto, atacó con claridad un falso feminismo que termina por negar la especificidad y la riqueza de lo femenino, exigiendo a las mujeres que se asemejen en todo a los hombres y que renuncien a su riqueza de ser mujer, que es una riqueza para la Iglesia (basta pensar en la Madre de Dios y en tantas grandes santas) y para la sociedad. Creo que estamos asistiendo, y eso lo veo también en Europa, al renacer de un deseo de ser uno mismo, varón o mujer y a que la sociedad respete esta diferencia que no es una mera cuestión cultural. Los hijos de las familias donde están presentes, cada uno con su rol, el padre y la madre, está demostrado que maduran más y son más felices. Yo rezo siempre para que en Venezuela disminuya el machismo que degrada la mujer y la convierte en objeto.

¿ES EL SEXO UN TABÚ EN LA IGLESIA CATÓLICA? ¿QUÉ NOS HA DICHO JUAN PABLO II SOBRE ESTE TEMA Y CÓMO DEBE ABORDARLO EL MATRIMONIO EN PRIMER LUGAR Y DESPUÉS CON SUS HIJOS?

Para la Iglesia, el sexo no sólo no es un tabú sino que es una gran bendición de Dios. Lo que hace la Iglesia es recordar al mundo que no somos animalitos sino seres humanos, en los que el sexo debe ir unido al don sincero de sí en el matrimonio, en aquella unión que es, no porque lo dice la Iglesia sino por su misma naturaleza, fiel, fecunda y para toda la vida. El don del propio cuerpo fuera del matrimonio, en cambio, es la gran mentira, porque es dar algo que forma parte de mi persona sin donarme a mi mismo. El mundo está lleno de personas infelices que hacen del sexo así vivido fin de su vida. En cambio, cuando se comprende que el sexo es un don de Dios y se reserva para el matrimonio, se han puesto las bases sólidas para construir una familia feliz, que ni los sufrimientos, ni las dificultades, ni el ambiente, lograrán destruir. Quien piense que esto es cosa de unos pocos locos que todavía lo creen, que miren alrededor y descubrirán que existen tantas familias maravillosas que han encarnado esta realidad.

Luego, los padres que han comprendido esta realidad, tendrán el valor y las herramientas para transmitir a sus hijos, en el debido momento, el sentido de la sexualidad y del matrimonio, y los hijos mirarán a sus padres con orgullo y agradecimiento. De lo contrario, caerían en las manos de aquellos que han convertido el sexo en un negocio y que son los primeros interesados en destruir los fuertes lazos familiares que son la mejor vacuna ante una sociedad que ha perdido muchas veces en rumbo.

En fin, que tenemos que ser optimistas. Como en los primeros siglos unos cuantos hombres y unas cuantas familias lograron cambiar el mundo, si la familia cristiana tiene fe, logrará de nuevo el milagro. Es algo que podemos encomendar al nuevo Beato, Juan Pablo II, que no dudaría en llamar el Papa de la familia.

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

Extractos del discurso que dio Juan Pablo II a los constructores de la sociedad en el Teresa Carreño en el año 1996





De vosotros depende, en gran parte, la tarea de la *construcción de una Venezuela cada vez mejor* que, recogiendo lo más precioso del pasado, *camine hacia el progreso y el bienestar integral de todos y cada uno de los miembros de la comunidad nacional.*

Vuestra Nación ha sido bendecida por Dios con abundantes recursos naturales. Cuenta con una población en su mayoría joven y dinámica; dispone de gente capacitada en muy diversos sectores; su pueblo tiene una religiosidad muy arraigada. ..Sin embargo, actualmente se enfrenta a serias dificultades en los diversos ámbitos de la vida nacional, pues una grave crisis económica, que venía preparándose inexorablemente, está afectando duramente a la clase media y baja, aumentando de forma dramática la pobreza hasta hacerla desembocar en muchos casos en auténtica miseria.

No se debe olvidar que *el proceso de empobrecimiento material conduce muchas veces a un empobrecimiento moral y espiritual* de las personas y de los grupos sociales, especialmente de los jóvenes y adolescentes. Ello origina una grave crisis por la ausencia de valores en el campo de la ética, de la justicia, de la convivencia social y del respeto a la vida y dignidad de la persona. Esto, ciertamente preocupante, lleva a la desorientación, provoca desaliento y desesperanza, así como una cierta desconfianza en las instituciones. La salida de esa situación es anhelada cada vez más por quienes piden el respeto y promoción de su inviolable dignidad de personas en todos los ámbitos de la sociedad.

Debemos infundir *esperanza en la edificación de una sociedad nueva,* basada en la *cultura de la vida y de la solidaridad,* en lo cual consiste, *la civilización del amor.*

Vosotros tenéis responsabilidad en tantos sectores de la vida nacional. En el momento presente se han debilitado aspectos fundamentales y la jerarquía de valores, como son el aprecio de la verdad, la práctica de la solidaridad, la responsabilidad en la búsqueda y el cultivo del bien común, y la solidez de la institución familiar. Ante ello, es necesaria una justa comprensión de estos fenómenos, porque la toma de conciencia de las propias limitaciones es el paso indispensable para una recuperación. Las experiencias que se presentan como negativas han de servir para no repetir los errores y asumir un compromiso corresponsable por el país, fortaleciendo la esperanza fundada en Dios y en las potencialidades de la inteligencia y libertad humanas.

La Iglesia —fiel a su misión y abierta a todos los creyentes, así como a los hombres de buena voluntad— tiene una palabra que decir ante estas situaciones… Ella tiene como meta renovar la vida según el mensaje de Jesucristo y hacer de los valores evangélicos savia y fermento de una nueva sociedad, favoreciendo en los fieles cristianos la coherencia entre la fe y la vida, así como la superación en todas partes de las injusticias y fallas sociales, el fomento de la dignidad humana y de una recta conducta familiar, laboral, política y económica.

El necesario cambio, que ha de ser «de mentalidad, de comportamiento y de estructuras» (*Centesimus annus*, 60),favorecerá una *cultura de la solidaridad,* que prevalezca sobre la voluntad de dominio o de una vida egoísta, así como una *economía de participación* en vez de un sistema de acumulación de bienes, que provoca un gran abismo no sólo entre los diferentes Estados, sino también entre los ciudadanos de un mismo país.

El futuro de la sociedad pasa por la familia (cf. *Familiaris consortio*, 51), y «la salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar. Por ello, los cristianos, juntamente con todos los que tienen en gran estima esta comunidad, se alegran sinceramente por la variedad de recursos que permiten a los hombres avanzar hoy en el fomento de esta comunidad de amor» (*Gaudium et spes*, 47). Es urgente también la atención a los niños que, por haber nacido fuera de la institución familiar o vivir en situación de abandono, crecen sin la tutela y ayuda de un padre o una madre, y difícilmente se integran en la sociedad, al estar marcados por graves carencias afectivas y materiales. Ellos están sujetos a tantos peligros, secuelas de la falta de educación e instrucción, como son, por ejemplo, la delincuencia precoz, la violencia, la droga o la prostitución infantil.

Es necesario, asimismo, crear una *cultura de la vida.* Con razón los Obispos venezolanos declararon el pasado año 1995 «*Año por la vida»,* invitando a que todas las «reflexiones,

compromisos y acciones vayan orientadas tanto a la toma de conciencia, como a mostrar una actitud de defensa y proclamación del don preciado de la vida en todas sus manifestaciones» (*Compromiso por la vida*, 8). Han obrado así al mirar atentamente, con espíritu pastoral, la realidad del País y calificarla como «grave situación», en contraste con la verdad cristiana sobre la «grandeza de la vida humana». Tampoco se puede olvidar el papel predominante que tiene *la economía,* fomentando una gestión más justa y coordinada de los recursos; de ese modo, se honrará al hombre, « autor, centro y fin de toda la vida económica y social». (*Gaudium et spes*, 63).

La cultura ha de ser también objeto de especial atención en la construcción de la sociedad. Con el término «cultura» se indica «todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus múltiples cualidades espirituales y corporales» (*Ib*. 53). Todo ello debe mirar a la formación integral de la persona humana y al bien mismo de la sociedad.

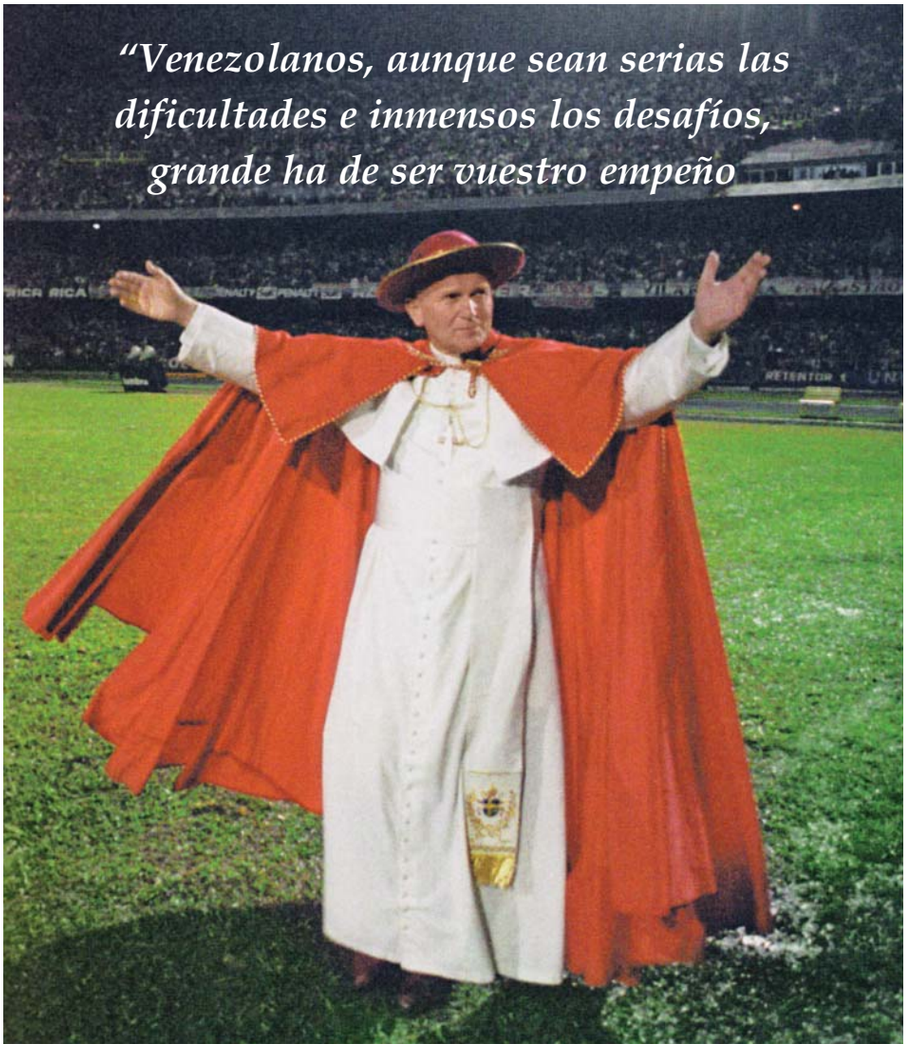
Dirigentes y constructores de la sociedad venezolana, os aliento a trabajar decididamente en el campo de la justicia, de la verdad y de la paz, mirando hacia el futuro con optimismo, siendo solidarios con la suerte de vuestro pueblo y con sus valores, centrados, por encima de todo, en el mandamiento fundamental del amor.

Lanzo mi llamado a los *políticos*, para que, superando las diferencias partidistas y los intereses particulares, aúnen sus voluntades en la búsqueda responsable y desinteresada del bien común, mirando de modo especial hacia las clases más necesitadas. En esta hora difícil, pero decisiva en la vida de la Nación, exhorto a los políticos y a cuantos ocupan puestos directivos, *a trabajar incansablemente por el verdadero bien del país,* secundando eficazmente las iniciativas que lo favorezcan y dando claro testimonio de honradez en la vida privada y profesional.

El *estamento militar*, heredero de Bolívar y Sucre, está llamado a vivir su vocación castrense trabajando por crear condiciones de seguridad, estabilidad y fraternidad en un mundo donde la guerra quede desterrada y la paz sea un bien real. Por eso deseo animar a todos sus componentes a garantizar siempre la paz en libertad, soberanía y dignidad.

Invito a los *intelectuales, artistas y educadores* a que, siguiendo las huellas de Andrés Bello, Cecilio Acosta y Caracciolo Parra, y alimentándose en las fuentes del bien y de la belleza auténtica, lleven a cabo su acción en la sociedad, orientándola hacia la verdad suma que es Dios.

A los *hombres de la ciencia y de la técnica* la Iglesia los anima a proseguir, como el Doctor José Gregorio Hernández, fomentando el progreso integral que permita al ser humano conocerse mejor a sí mismo y comprometerse en los diversos campos de la vida social.



Recuerdo a los *trabajadores y empresarios* la responsabilidad que tienen de asegurar una producción que satisfaga adecuadamente las necesidades básicas, manteniendo unas relaciones laborales que conjuguen los propios intereses con el espíritu solidario y las exigencias ecológicas de las actuales y futuras generaciones, permitiendo así mantener un nivel aceptable de calidad de vida.

Me dirijo a los *profesionales de la comunicación social*, que tienen preclaros exponentes en las figuras de Monseñor Jesús María Pellín, Juan González y Núñez Ponte. La labor de escritores y editores, tan estimada por la Iglesia, debe afrontar igualmente el reto de defender y promover todo lo espiritual que dignifica a las personas, comunidades y pueblos, elevando el nivel ético de la población, desarrollando el sentido de la libertad en la verdad y evitando todo lo que envilece y degrada.

Finalmente, quiero poner de relieve el papel de ***la mujer venezolana***, protagonista en el ámbito social por ser *transmisora de la vida y educadora de la paz*. Ella ha de seguir participando con ilusión en la edificación de la sociedad y en el proyecto renovador del país, aportando aquel «genio» femenino que asegure en toda circunstancia la sensibilidad por todo lo que es esencialmente humano (cf. *Mulieris dignitatem*, 30).

Venezolanos, aunque sean serias las dificultades e inmensos los desafíos, grande ha de ser vuestro empeño. Ante un presente con incertidumbres y un futuro con interrogantes, haced valer las propias capacidades con imaginación y sobre todo con generosidad, confiando en Dios: *Dios ama al hombre.*

Venezuela ocupa un lugar de relieve en un gran continente lleno de esperanza. Afrontando sin miedo los retos de vuestra historia, alzando los ojos a lo Alto y con un corazón solidario, caminad con paso firme hacia el Tercer Milenio, aportando generosamente vuestros talentos a la construcción de un nuevo orden más justo por ser más humano.

¡Que Jesucristo, «Salvador y Evangelizador» (*Tertio Millennio Adveniente*, 40), os guíe y bendiga en este camino!

Para leer completo el discurso: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1996/february/documents/hf_jp-ii_spe_19960210_caracas-teatro_sp.html

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

leer entrelíneas

LA POLITICA, SEGÚN JUAN PABLO II



Una de las frases más recurrentes de Juan Pablo II, "Cristo es el único liberador y salvador" fue recogida por los micrófonos durante 25 años. Especialmente en sus encuentros con los jóvenes, el Papa se afanaba por centrar en Cristo su discurso.

Hay una razón en este Papa, ya Beato, para insistir en focalizar el asunto. Juan Pablo II vivió en carne propia la barbarie de dos regímenes que, en nombre de la liberación y la grandeza de las naciones, erigieron las más penosas esclavitudes que conozca el mundo moderno: el nazi-fascismo y el comunismo. Después fue Papa, con toda esa pasantía a cuestas. Presenció la tragedia de tantos jóvenes que escucharon aquellas "sirenas" de la mentira y se alejaron de la verdad, dejándose llevar por promesas de cambios que redundaron en atraso y sufrimiento. Con mística y el entusiasmo y energía propios de ese estadio de la vida, se entregaron a farsantes que los enterraron en la cultura de la muerte. Se fueron, como diríamos en criollo, detrás de un hombre a caballo mientras la gran convocatoria esperaba tras los pliegues de la Historia.

Y llegó Juan Pablo a recordarles que Cristo, como ellos en su agonía ante la dominación, cruzó los confines de la muerte y "ha revelado la vida que hay más allá de este límite, en aquél territorio inexplorado por el hombre". Los alertó contra engaños: "Dios no es un Dios de muertos sino de vivos", cualquier otro es un impostor. También les dio aliento: "Después de la resurrección de Cristo la muerte no tendrá nunca más la última palabra…porque el amor es más fuerte que la muerte". Este Papa mostró al mundo cómo se ama de verdad, revalorizando la entrega, el perdón y el coraje. Su testimonio de vida era su aval: sin miedo se entregó, sin miedo perdonó y sin miedo combatió al más descarnado de los enemigos, el poder absoluto.

Perfectamente podemos concluir que Juan Pablo II practicó una nueva dimensión de la política, inspirada en la más pura doctrina social de la Iglesia. El Papa Pío XII había escrito: "La política es la forma más excelsa de la caridad". El recién beatificado pontífice puso sobre el tapete de la ONU la primacía del hombre: "Cada uno de ustedes es representante de un Estado, de un sistema y de una estructura política, pero sobre todo de determinadas unidades humanas…En esta relación encuentra su razón de ser toda la actividad política…si ella se convierte en un fin en sí misma, pierde gran parte de su razón de ser". Ante la OEA insistió en el rescate del significado real de la acción política: "El hombre es el criterio decisivo que ordena todos vuestros empeños… Justicia, paz, desarrollo, solidaridad, derechos humanos, son palabras que quedan a veces rebajadas como resultado de una censura ideológica facciosa y sectaria".

¿Cómo entender temas como derecho a la vida, a la integridad física, al alimento, a la vivienda, a la educación, la salud o el trabajo, si no es hablando de la persona humana? La fe nos hace reconocer al ser humano como creado a imagen de Dios y destinado a una meta eterna. Pero aún no estando de por medio la fe, ¿no es un gran chantaje proclamar esos principios si no se reconoce y respeta esa dignidad? ¿No procede del hombre y se ejerce mediante el hombre? ¿Cómo asumirla sino en función del hombre? Por eso, cuando la actividad política se aparta de su orientación, motivación y finalidad fundamental, que es el hombre, ella se aliena, se convierte en extraña al ciudadano, entra en contradicción con la humanidad misma y es capaz de las mayores atrocidades.

Ese mismo ser humano tiene una aspiración profunda, que ha trascendido todos los intentos por cercenarla. El deseo de ser libres. La

razón es que la libertad es connatural a la persona humana, es la esencia interior del hombre. Somos inseparables de la libertad, no importa en qué cultura crecimos; tampoco importa el credo que profesemos, la sociedad en que nos desenvolvamos o el oficio con el que nos ganemos la vida. Para quienes creemos, porque nuestra dignidad ha sido regalada por Dios; para quienes no, porque "se los pide el cuerpo". Pero el hecho indiscutible es que existe un ansia profunda de libertad y que en este nuevo milenio aumenta vertiginosamente esa búsqueda global por espacios en el mundo contemporáneo. No es la violencia la que va a disuadir a los pueblos de su lucha por procurárselos. Antes bien, los riesgos parecen ser acicates definitivos.



Esto lo entendió Juan Pablo II. Quizá porque lo experimentó de manera desgarradora fue



capaz de desarrollar todo un magisterio en esta materia: "La libertad no es simplemente ausencia de tiranía u opresión, ni es licencia para hacer todo lo que se quiera. La libertad posee una "lógica" interna que la cualifica y ennoblece: está ordenada a la verdad y se realiza en la búsqueda y cumplimiento de la verdad. Separada de la verdad de la persona humana, la libertad se degrada. En la vida individual, se convierte en libertinaje y en la vida política, en la arbitrariedad de los más fuertes y en la arrogancia del poder".

Esto lleva a una consideración crucial que el Papa proclamó a cuantos quisieron escucharlo: la violación de los derechos fundamentales no puede jamás convertirse en medio para fines políticos. Si tan sólo esta premisa sustentara la acción de nuestros políticos, el hombre podría estar seguro del hombre y la nación segura de la nación. Es la base de la tolerancia y la base de la justicia. Obviamente, termina siendo el sustento de la convivencia y de la paz. Los líderes personalistas fácilmente devienen en autócratas si ignoran estos postulados. Los gobiernos con tendencias autoritarias muy rápidamente aterrizan en las más despiadadas dictaduras si comienzan por ahogar derechos humanos, puesto que se inhabilitan para realizar obras de paz. Impedir estas certezas es el objetivo primordial de cualquier régimen que deba utilizar la fuerza para mantenerse. Cuando optan por ese camino se deslegitiman, activan la ira popular y el resultado es una espiral de violencia. De allí la más cara de las tenciones del poder: acabar con la libertad religiosa porque ella implica y favorece la de conciencia.

En esta línea, la tortura, la prisión de conciencia y el terrorismo eran para Juan Pablo II "obstáculos para la paz" y el consecuente drama de los refugiados "una llaga vergonzosa de nuestro tiempo". Todo hombre tiene derecho a pensar y hablar como le parezca. También a vivir en su patria. Son afirmaciones cuya base está sólidamente establecida en una determinada manera de concebir al ser humano, inspirada en un derecho primario e inalienable de la persona: la libertad de religión, que atañe a la esfera íntima del espíritu. Si bien el Estado no tiene que pronunciarse en materia de fe religiosa, tampoco puede irrespetar el derecho a la libertad de religión. A este respecto, fue igualmente tajante Juan Pablo II: "El respeto por el Estado del derecho a la libertad de religión es el signo del respeto de los demás derechos humanos fundamentales, puesto que aquella representa el reconocimiento implícito de la existencia de un orden que sobrepasa la dimensión política de la existencia, un orden que revela la esfera de la libre adhesión a una comunidad de salvación anterior al Estado". Es el mismo fundamento para las garantías a las minorías religiosas, en el caso de que el Estado dispense una especial protección a una religión determinada.

En un mundo que ha generado las satrapías que lo amenazan, Juan Pablo II se erigió en estandarte de salvación, en testigo del sufrimiento y vocero de la verdad. Ya lo dijo Cristo: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré…". Predicaba el valor: "No tengan miedo". El tampoco lo tuvo. El sólo recuerdo de una vida como la suya resulta en amargo cáliz para gobiernos que protegen al terrorismo, promueven la prisión de conciencia y practican la tortura en sus muy diversas formas. Su sola figura atormenta a las almas que han renunciado a Dios. Su mensaje descoloca a los poseídos de una autoridad que no les corresponde, aquellos arrogantes que creen tener la última palabra. Su beatificación es un trazado de ruta para todos quienes confiamos en el rescate de una sociedad más humana y humanizante.-

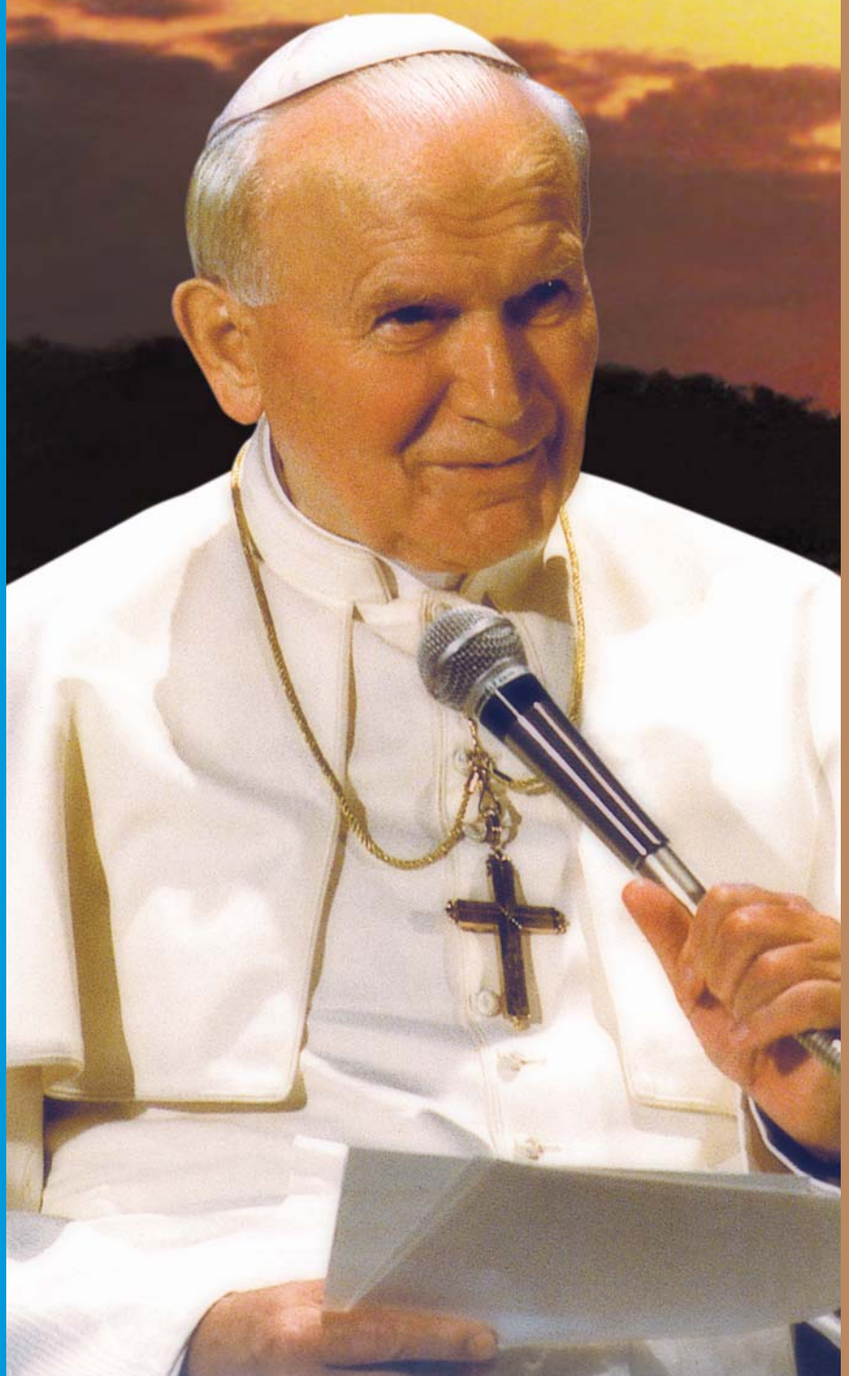
Macky Arenas

28

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

leer entrelíneas

Frases de Juan Pablo II a los jóvenes venezolanos en 1996



… "Vosotros, jóvenes, dais en cierto modo nombre a esta tierra: *¡América, continente de la esperanza!*

… A los *seminaristas, novicios y aspirantes* a la vida religiosa: vosotros sois una esperanza muy grande para la Iglesia en vuestro hermoso país y os animo a cultivar vuestra respuesta generosa al llamado del Señor.

… A los *universitarios,* os invito a formaros sólidamente para construir una nueva Venezuela.

… A los jóvenes que prestáis servicio en las *Fuerzas Armadas* os aliento a defender los valores patrios, trabajando por la paz, la justicia y el bien común, principios enseñados por Cristo, Príncipe de la Paz.

…. A todos quiero abrazaros simbólicamente con mis palabras y mi estima: a los jóvenes *trabajadores* y a los *desempleados,* a los *indígenas,* a los *afroamericanos,* a los *campesinos, y* a los que *sufren en el cuerpo o en el espíritu.* Todos sois igualmente la esperanza de la sociedad venezolana.

... El Papa cree en vosotros, porque ha experimentado vuestra insaciable sed de verdad, de paz, de libertad; porque ha sido testigo de vuestra generosa capacidad de servicio, de vuestras ganas de vivir y luchar abriendo horizontes nuevos para la Iglesia y la sociedad.

… Ante un mundo de apariencias, de injusticias y materialismo que nos rodea, os invito a todos, *muchachos y muchachas de Venezuela, a hacer,* con responsabilidad y alegría, *una opción fundamental por Cristo* en vuestras vidas: *¡Jóvenes, abrid las puertas de vuestro corazón a Cristo!* Él nunca defrauda. Él es el *Camino* de la paz, la *Verdad* que nos hace libres y la *Vida* que nos colma de alegría. Ante el miedo al futuro, al compromiso, al fracaso... Él es la roca firme. Frente a doctrinas falaces y destructivas del ser humano, Él es la luz que viene de lo alto. Ante la tentación de los ídolos del poder, del dinero y del placer, Él nos hace libres. *¡Jesús es el único Salvador* y no hay otro nombre bajo el cielo por el que podamos salvarnos!.

...*Cristo es el Dios de la Vida*. Por eso, abrir las puertas a Cristo significa anunciar, celebrar y preservar *el don de la vida.* En esta época, amenazada por la cultura de la muerte, los jóvenes cristianos debéis ser testigos valientes de la dignidad de la persona, defensores de la vida humana en todas sus formas, y promotores incansables de sus derechos. Frente a una *cultura de la muerte y* ante alienaciones como el narcotráfico, la violencia, la negligencia ante las necesidades de los niños abandonados, de los enfermos y los ancianos, y particularmente ante gestos destructivos como el aborto y la eutanasia, os invito a ser «*profetas de la vida*», trabajando por la *cultura de la vida* con la creatividad y generosidad que os caracterizan…

… Cristo es el *Señor de la historia.* Por eso, abrir las puertas a Cristo significa también hacer que la fuerza del Evangelio penetre en todos los ambientes de la sociedad actual, para transformarla desde dentro. Vuestra sensibilidad de jóvenes ha de ayudaros a sintonizar con los valores cristianos de la no violencia, de la justicia, del trabajo y de la honradez. Vuestros corazones están abiertos a la amistad y la fraternidad, a la paz, el diálogo y la conservación de la naturaleza. Por tanto, fomentando estos valores, *sed protagonistas de vuestra propia historia y artífices de la renovación social.* Con el estudio y el trabajo, con la participación activa en la vida política, económica, social y cultural, estáis llamados a ser la aurora de una nueva Venezuela, en la que, superando toda forma de injusticia, se reconozca el trabajo y el esfuerzo, y se promueva «el bien común, como bien de todos los hombres y de todo el hombre» (*Christifideles laici*, 42).

… Mis queridos jóvenes, abrir las puertas a Cristo es *sentirse miembros vivos de la Iglesia,* de esta Iglesia joven, pujante y fiel a su misión, que en Venezuela avanza desde hace ya casi cinco siglos, aun en medio de no pocas dificultades, por los caminos del Evangelio. Con profundo gozo puedo comprobar, en este segundo Viaje, nuevos signos de esperanza, como son el aumento de vocaciones sacerdotales y religiosas; el creciente número de agrupaciones juveniles dedicadas a la catequesis y la formación; tantos muchachos y muchachas entregados al servicio solidario de los demás, especialmente de los desplazados y marginados. Me alegra ver que *los jóvenes venezolanos han asumido el desafío de ser evangelizadores de los mismos jóvenes.* Para ello, tenéis que dejaros antes evangelizar profundamente por Jesucristo mediante un proceso permanente de formación espiritual y catequética.

… Jóvenes venezolanos, es preciso que os preparéis bien para formar sólidamente vuestra propia familia. ¡Aprended a valorar y preservar el amor humano auténtico! Fomentad todo lo que favorezca la santidad, la unidad y la estabilidad de la familia, fundada sobre el sacramento indisoluble del matrimonio y abierta con generosidad al don de la vida.

… Es necesario *y un deber de todos consolidar y defender el valor sagrado del propio hogar* frente a comportamientos y costumbres que rompen la unidad y el afecto familiar.



…Sí sois capaces de seguir a Cristo por el camino de las bienaventuranzas evangélicas, tendréis la alegría de contribuir a la renovación espiritual y moral de Venezuela con la fuerza transformadora del amor cristiano.

…¡Jóvenes venezolanos, difundid, como María, la alegría de Cristo a vuestro paso! Vale la pena creer en la fuerza del bien y del amor. El Papa os bendice lleno de júbilo y emoción. *¡Dichosos vosotros si abrís las puertas de vuestro corazón a Cristo Salvador!*

FRASES DE JUAN PABLO II A LOS RESPONSABLES DE LA EDUCACIÓN EN VENEZUELA

….Quiero, en este momento, hacer *un llamado a vuestros padres y profesores, y* a todos los responsables de la educación en Venezuela. *«Es necesario educar en el valor de la vida* comenzando por sus mismas raíces. Es una ilusión pensar que se puede construir una verdadera cultura de la vida, si no se ayuda a los jóvenes a comprender y vivir la sexualidad, el amor y toda la existencia según su verdadero significado y su íntima correlación».

…De ello dependerá en gran parte que los jóvenes sepan difundir a su alrededor verdaderos ideales de vida y sean capaces de crecer en el respeto y en el servicio a cada persona, en la familia y en la sociedad.

…. Cristo, *Redentor del hombre,* lo es *también de la familia.* Por eso, abrir las puertas a Cristo significa robustecer la vida familiar. El Hijo eterno de Dios, al encarnarse en la Sagrada Familia de María y José, manifiesta y consagra la familia como santuario de la vida, célula fundamental de la sociedad. La santifica con el sacramento del matrimonio y la constituye en «centro y corazón de la civilización del amor».



30
AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

Discurso de Juan Pablo II en Costa Rica, 1983

ES MUY SENCILLA LA SÍNTESIS DEL PROGRAMA DE LO QUE OS HE DICHO SE ENCIERRA EN UN ¡NO! Y EN UN ¡SÍ!

¡NO! AL EGOÍSMO
¡NO! A LA INJUSTICIA
¡NO! AL PLACER SIN REGLAS MORALES
¡NO! A LA DESESPERANZA
¡NO! AL ODIO Y A LA VIOLENCIA
¡NO! A LOS CAMINOS SIN DIOS
¡NO! A LA IRRESPONSABILIDAD Y A LA MEDIOCRIDAD

ENTONCES ¡SÍ!

¡SÍ! ¡ADIOS! ¡A JESUCRISTO! ¡A LA IGLESIA!
¡SÍ! A LA FE Y AL COMPROMISO QUE ELLA ENCIERRA
¡SÍ! AL RESPETO DE LA DIGNIDAD, DE LA LIBERTAD Y DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS
¡SÍ! AL ESFUERZO POR ELEVAR AL HOMBRE Y DE LLEVARLOS HASTA DIOS
¡SÍ! A LA JUSTICIA, AL AMOR Y A LA PAZ
¡SÍ! A LA SOLIDARIDAD… ¡A LA ESPERANZA!
¡SÍ! A VUESTRO DEBER DE CONSTRUIR UNA SOCIEDAD MEJOR



leer entrelíneas

31
AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

La imagen de nuestra Virgen de Coromoto estuvo en la beatificación de Juan Pablo II y en la audiencia papal con Benedicto XVI





Izq.: Reliquia de Coromoto
Der.: Reproducción del cuadro Virgen de Coromoto de Mercedes Reyna. Parte del Combo Coromotano
Fotos de la Audiencia: María Denisse de Capriles

Cuando salimos de Caracas hacia Roma, para cubrir la beatificación de Juan Pablo II, nuestras maletas iban llenas de "Combos Coromotanos", folletos para rezar el rosario y cientos de estampas de nuestra Patrona la Virgen de Coromoto. Antes y durante la beatificación repartimos su imagen a cientos de peregrinos y periodistas para difundir su devoción, como lo hacen los mexicanos con su morenita La Virgen de Guadalupe.

Y es que Venezuela ha sido uno de los dos países privilegiados en América Latina donde la Santísima Virgen no sólo apareció, sino que además dejó una reliquia maravillosa que se conserva en el Santuario Nacional Nuestra Señora de Coromoto, cerca de Guanare (estado Portuguesa), en el lugar de su segunda aparición. Dicho templo fue consagrado el 7 de enero de 1996, y tuvimos la dicha que fuera el mismo Juan Pablo II quien lo inaugurara con una solemne eucaristía, el 10 de febrero de 1996.

La imagen de nuestra Patrona la Virgen de Coromoto también estuvo presente en la Audiencia Papal del 4 de Mayo, justo tres días después de la Beatificación de Juan Pablo II. Acudimos muy temprano a la audiencia y entramos en el área de los fotógrafos del Vaticano.

A las 10 en punto entró el Papa en un carro blanco descubierto y cuando estaba a menos de dos metros de nosotros, levantamos los afiches de la Virgen de Coromoto que teníamos en nuestras manos, y le gritamos: "Santo Padre, bendiga a Venezuela". Benedicto XVI nos hizo la señal de la cruz y nos vio con una sonrisa que no podemos describir con palabras. Él sabe cuán inmenso es el Amor que profesamos a nuestra querida Virgen de Coromoto.

Ese 4 de Mayo a las 10 de la mañana (hora Roma) todos los venezolanos recibieron la bendición del Santo Padre Benedicto XVI a través de la imagen de nuestra Santísima Virgen de Coromoto.

Ella, nuestra querida Madre del Cielo, siempre nos estará protegiendo de todo Mal y ayudando para que todos los venezolanos vivamos como verdaderos hijos de Dios y podamos renovar, con muchísima ilusión y pasión, nuestra Fe y nuestra Esperanza para lograr así caminar por el verdadero camino de la Felicidad, la Justicia y la Paz.

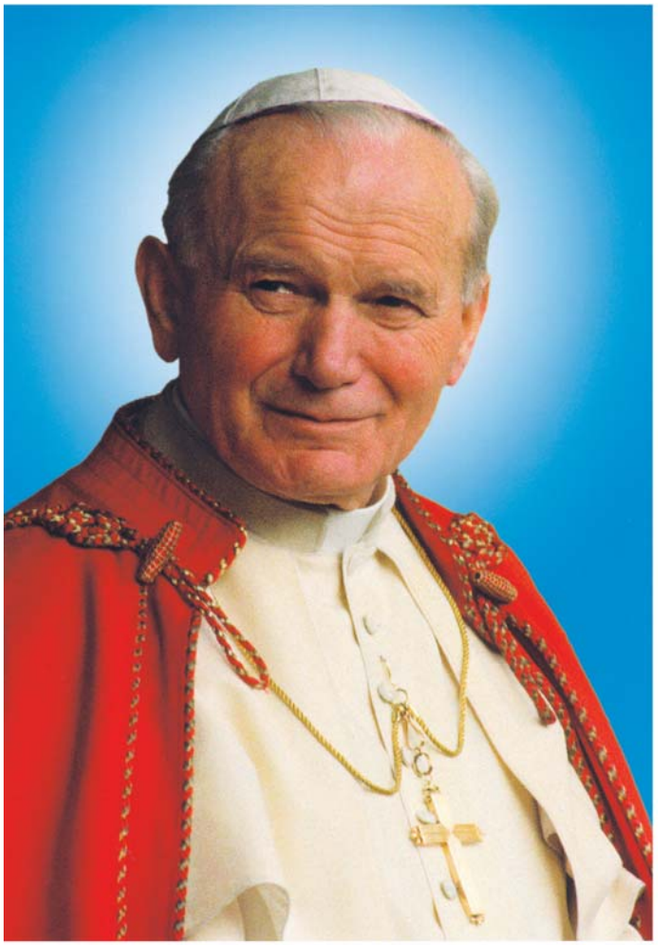
leer entrelíneas

32

AÑO XV
N° 148
MAYO
JUNIO
2011

leer entrelíneas

Foto: Grzegorz Galazka



ORACIÓN PARA IMPLORAR FAVORES POR INTERCESIÓN DEL BEATO

JUAN PABLO II, PAPA

Oh Trinidad Santa,
te damos gracias por haber concedido a la Iglesia
al Beato Juan Pablo II y porque en él has reflejado la
ternura de tu paternidad, la gloria de la cruz de Cristo
y el esplendor del Espíritu de amor.

El, confiando totalmente en tu infinita misericordia
y en la maternal intercesión de María, nos ha
mostrado una imagen viva de Jesús Buen Pastor,
indicándonos la santidad, alto grado de la vida
cristiana ordinaria, como camino para alcanzar la
comunión eterna contigo.

Concédenos, por su intercesión, y si es tu voluntad,
la gracia que imploramos, con la esperanza de que
sea pronto incluido en el número de tus santos.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.
Amén.

Con aprobación eclesiástica AGOSTINO CARD. VALLINI
Vicario General de Su Santidad para la Diócesis de Roma

Para comunicación de gracias: Postulazione della
Causa di Canonizzazione del Beato Giovanni Paolo II Piazza S.
Giovanni in Laterano, 6/a - 00184 Roma



Oración del Santo Padre Juan Pablo II en el Acto de Ofrecimiento a Nuestra Señora de Coromoto, Caracas, 27 de enero de 1985

A Ti, Madre Santísima, que has sido la protectora de la fe del pueblo venezolano, te confío hoy la fe de este pueblo. Defiéndela contra los peligros del laicismo, de los ataques que la amenazan, del consumismo, de la visión horizontalista de la vida que atenta contra su vigor.

En tus manos, oh María, Madre de Cristo y nuestra, pongo las alegrías y las tristezas, las esperanzas y sufrimientos, los desvelos y necesidades de todas las familias venezolanas. Cuida en ellas la vida, aun la no nacida, protege a sus niños y jóvenes, conforta a sus enfermos y ancianos, aumenta el amor de los esposos, para que caminen siempre en la luz de tu Hijo y busquen la estabilidad de su unión en el sacramento. Asiste asimismo a las familias emigrantes, especialmente a las venidas de Cuba, de la República Dominicana, de Colombia, del Ecuador y de Europa, que son las más numerosas.

Te encomiendo, oh María, Madre de la Iglesia, a los ministros de tu Hijo, a las almas consagradas, a los que sintieron la llamada a su servicio y al de sus hermanos. Alienta sus anhelos apostólicos, afianza su fidelidad, inspírales deseos de santidad, acompaña su generosa entrega eclesial. Te confío también el problema de la escasez de vocaciones.

Inspira a esta Iglesia para que redoble su vitalidad, suscitando en su seno abundantes y selectas vocaciones. Bendice a cuantos con su trabajo honrado procuran el bienestar de los hermanos: al campesino y al obrero, al empresario y al artesano, a los profesionales y a quienes tienen responsabilidades de dirección en la sociedad. Ayúdales a ejercer su misión con gran sentido de honradez, diligencia y moralidad, escuchando el fuerte clamor de justicia que brota de tantos corazones.

Virgen Santa de Coromoto, en unión colegial con mis hermanos obispos de Venezuela, te pido: ilumina los destinos de Venezuela; guía esta noble nación, por los caminos de la paz y del progreso cristiano; ayuda a todos sus hijos, para que de la mano con Cristo, nuestro Señor y Hermano, caminen hacia el Padre común en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Consejo Editorial:
Luis Felipe Capriles Lizarraga
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Antonio Fanianos Yamin
Luisana Graterón de Bethencourt
Gabriel Gutiérrez Vera
Imprime:
Organización Gráficas Capriles C.A.

Publicación mensual producida por:
Fundación Entre Líneas
Grandes líneas para una Venezuela mejor
PREMIO MONSEÑOR PELLÍN 2005

Diseño e Ilustraciones:
Gerónimo Guevara
Contactos:
www.venezuelaentrelineas.com
entrelineas@venezuelaentrelineas.com

@VzlaEntrelineas